



SUA'ED

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
SISTEMA UNIVERSIDAD ABIERTA Y EDUCACIÓN A DISTANCIA

PEDAGOGÍA

TESINA

CÓMO ENSEÑAR A APRENDER EN LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO.
UNA PROPUESTA PEDAGÓGICA PARA EL ABORDAJE DE LOS RETOS Y
LA INSERCIÓN DEL INDIVIDUO A ESTA SOCIEDAD.

Que para obtener el título de
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

PRESENTA

Mónica Alonso Quiñones

DIRECTORA DE TESINA:

Lic. Ana Lilia Arroyo Lemus

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX. ENERO DE 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Tabla de contenido

CAPÍTULO 1. LA GLOBALIZACIÓN Y SU SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO...	4
<i>1.1 Contextos y conceptos en torno a la Sociedad del Conocimiento.....</i>	<i>5</i>
<i>1.2 El concepto de globalización.....</i>	<i>7</i>
<i>1.3 ¿Qué es la Sociedad del Conocimiento?.....</i>	<i>18</i>
CAPÍTULO 2. UN ESBOZO DE LA CULTURA Y EL INDIVIDUO EN LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO.....	26
<i>2.1 La cultura en la Sociedad del Conocimiento.....</i>	<i>27</i>
<i>2.2 El individuo en la Sociedad del Conocimiento.....</i>	<i>36</i>
CAPITULO 3. UNA PROPUESTA PEDAGÓGICA PARA EL ABORDAJE DE LOS RETOS Y LA INSERCIÓN DEL INDIVIDUO A LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO: CÓMO ENSEÑAR A APRENDER EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA.....	45
<i>3.1 Propuesta planteada.....</i>	<i>48</i>
<i>3.1.1. Herramientas conceptuales y metodológica</i>	<i>53</i>
<i>3.2. Caracterización del curso</i>	<i>56</i>
<i>3.2.1. implementación del curso</i>	<i>59</i>
A MODO DE CONCLUSIÓN.....	66
ANEXO I	68
REFERENCIAS.....	74

INTRODUCCIÓN

Cada aspecto dentro de la vida del individuo, conlleva una serie de experiencias a partir de las cuales, es capaz de construir conocimiento. Éste a su vez, va marcando las pautas que rigen el comportamiento y acción del sujeto dentro del contexto social, el cual se ve dominado por las constantes idas y venidas de los actores que la conforman, dando lugar a una serie de procesos que le permiten estar o no en el centro de la vida pública o, dicho de otra manera, “en el lugar y momento adecuados” en lo concerniente a la toma de decisiones y los momentos clave que marcan el desarrollo histórico del hombre.

En el último siglo y lo que va de éste, las sociedades han experimentado grandes cambios estructurales, producto de la integración de nuevas tecnologías dentro de la vida del hombre, lo que ha traído como consecuencia una “ruptura” entre el individuo y todas aquellas organizaciones que lo mantenían “ligado” a la sociedad (familia, religión, escuela, etc.); es por ello que surge mi inquietud por profundizar en cómo se ha venido dando el desarrollo hasta ahora, en especial en lo relacionado al desarrollo cognitivo del individuo y la forma en la que va asimilando los procesos que le dan sentido al colectivo (política, cultura, educación) y qué pueden hacer los grupos humanos del presente para tratar de mantener su integridad de cara al acelerado avance que promueve el mundo moderno.

Para poder comenzar a asimilar parte del contexto que hemos de encarar ante el surgimiento progresivo de una sociedad basada en el conocimiento, hemos de hacerlo brindando un acercamiento a la importancia que va cobrando el panorama actual en nuestras vidas y nuestra forma de entender la realidad, por lo tanto, será necesario exponer en un primer plano los conceptos fundamentales que caracterizan este “nuevo entorno”:

globalización, sociedad y conocimiento. Para posteriormente comenzar a abordar de manera eficiente las características, contextos y consecuencias que comenzarán a tejer los hilos que darán paso a la Sociedad del Conocimiento.

Ya en el capítulo dos procedo a mostrar brevemente cómo se han ido modificando la cultura y las prácticas sociales dentro de un ambiente donde los individuos han de ser cognitivamente activos, para después poder indagar más a fondo en cómo esta influye en las relaciones interpersonales que se establecen en la sociedad, particularmente *con* y *en* los procesos educativos de cada uno de los sujetos que la conforman, y los retos que esto implica para cualquier institución formativa (llámese escuela o incluso el mismo contexto social y/o comunal).

Por último, en el capítulo tres se realiza una contribución ante los retos que nos plantea la Sociedad del Conocimiento, con el fin de plantear una propuesta pedagógica alternativa cuyo objetivo fundamental es promover la participación activa del individuo dentro de sus comunidades y sociedades a fin de que puedan influir en la configuración estructural que se vive en el siglo XXI; es mi deseo además, que a través de esta propuesta, el ser humano pueda lograr comprender el contexto en el que habita y que pueda contar con las herramientas para hacer frente al mundo moderno, así como la incorporación de nuevos saberes a su vida y entorno.

CAPÍTULO 1. LA GLOBALIZACIÓN Y SU SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

La denominada “Sociedad del Conocimiento” presenta grandes desafíos en nuestro contexto actual, en especial para países como México, cuyos retos son mayores por los muchos obstáculos que enfrenta, como la pobreza (45.5 % de la población vive en condiciones de pobreza), las desigualdades sociales, los bajos índices de educación (19.2% de la población presenta rezago educativo), las pocas oportunidades de salud (21.5% de la población no cuenta con servicios básicos de sanidad), de trabajo y de vivienda (13.6% de la población no cuenta con un espacio digno para vivir), mismos que continúan siendo una tarea pendiente por resolver, ya que las condiciones sociales y culturales que ayuden a incentivar un cambio de paradigma en cuanto a lo que se considera desarrollo, producción de innovaciones y de conocimiento, inclusión de los grupos sociales más vulnerables y desfavorecidos, no están dadas todavía en la mayoría de los países, incluyendo México (CONEVAL, 2014: 3- 5).

Una tendencia fuerte que se puede advertir en la actualidad, es la visión socioeconómica (resultado de la globalización), en especial la otorgada a la educación. Esta tendencia, como se podrá advertir, resulta ser más marcada en gran parte de los países en vías de desarrollo ya que como tales se ven envueltos en las asimetrías existentes a escala global en lo que tiene que ver con la “Sociedad del Conocimiento”. Uno de los principales obstáculos para la inclusión educativa en estos países es el que tiene que ver esencialmente con el desequilibrio existente

entre los recursos económicos y culturales, además de la falta de oportunidades a la que se ve sometida gran parte de la población del planeta.

Es por lo anterior que para este capítulo se hace indispensable tener presentes algunos de los términos básicos en los que se apoya la idea de una sociedad cuyo motor principal es el desarrollo del aprendizaje como gestor del conocimiento y como transformador de la vida del hombre: globalización, información y conocimiento; mismos que nos permitirán dar cuenta de las características de esta sociedad y aproximarnos a su definición.

1.1 Contextos y conceptos en torno a la Sociedad del Conocimiento

Cuando hablamos de sociedad, ¿qué queremos decir exactamente?

Para comenzar con mi exposición en este trabajo, me permitiré la libertad de expresar, basándome en una primera impresión acerca del mundo que nos rodea, que por el simple hecho de existir, el ser humano es una de las criaturas más extraordinarias sobre la faz de la Tierra y aún más extraordinario es saber que esta criatura se caracteriza principalmente por su enorme capacidad de autodestrucción/resiliencia. Con esto me refiero específicamente a que es la única criatura con el poder de “destruir” o volver a reinventarse después de haber sufrido alguna catástrofe como consecuencia de sus propias acciones sobre aquello que haya podido alterar de manera deliberada; lo que lo convierte, a mi gusto, en un ser tan maravilloso como aterrador y hasta “repulsivo” en ciertas ocasiones.

No obstante, me gustaría aclarar que el estado de desarrollo al que ha llegado actualmente, no sería posible sin la intervención del “conjunto” en lo que ha sido y es su “evolución” en todo aquello que tiene que ver con la construcción de conocimiento, aprendizaje e interacción con otros en el tiempo y el espacio; ya que por sí solo, el ser humano sólo puede ser visto como una

criatura vulnerable, abandonado a su suerte en un mundo inclemente y devastador; de ahí que para poder superar y “librarse” de esta sensación de “debilidad”, le sea preciso *asociarse* con los otros y establecer junto a ellos *lazos* e intercambios que posibiliten y garanticen su seguridad, su supervivencia y sobre todo su permanencia en el mundo.

En un ensayo al respecto de las ideas expuestas por Marx y Sartre acerca de su concepción sobre el hombre, María Isorni (2012) expone que para Marx, el hombre es un ser que se “construye” y se “transforma” simultáneamente en compañía de los otros; esto por supuesto, nos brinda una primera idea acerca de la complejidad que guarda el tratar de definir o llegar a comprender en su totalidad a la sociedad.

No obstante su complejidad, es posible llegar a distinguir en el tejido social una serie de características que van más allá de una simple serie de interconexiones que se establecen entre un conjunto de personas; por ejemplo, el hecho de que una sociedad ha de componerse de una cierta cantidad de individuos que además de compartir un lenguaje y una serie de rasgos comunes, se asocian “intencionalmente” (más por necesidad de seguridad) con el propósito de proponer y alcanzar objetivos y fines que le son comunes y que van a beneficiar su desarrollo a nivel colectivo y a permitir su supervivencia.

Por otra parte, ha de entenderse que para poder alcanzar sus fines es necesario que sus integrantes tengan la capacidad de organizarse al mismo tiempo en pequeños grupos que se encarguen de realizar tareas específicas para garantizar el correcto funcionamiento de la estructura social así como asegurarse de satisfacer las necesidades primarias de sus asociados, para lo cual se hace indispensable que éstos se involucren de manera activa en los distintos proyectos planteados por el colectivo.

Hay que decir además, que al referirnos al término de sociedad, estamos hablando de un *ente*¹ que por las características de sus asociados, se encuentra en constante dinamismo, es decir, se trata de un conglomerado conformado por diversos individuos que continuamente entran y salen de escena, sin que esto implique una ruptura estructural, ya que se trata de un organismo cuya intervención auxilia al hombre en todas aquellas necesidades que por naturaleza se ve incapaz de satisfacer por sí mismo (Spencer, 1966: 232 – 233).

Por último, y con el propósito de dejar en claro este punto, expresar de manera efectiva y darle la importancia que merece este concepto para poder sustentar la propuesta que se presenta, es necesario aclarar que al tratarse de un organismo cuya estructura no depende directamente de la presencia o ausencia de uno o más de sus agremiados, la sociedad es capaz de crear y brindar espacios de encuentro que posibilitan la interconexión con el mundo, al que McLuhan denominó como la *aldea global*².

2.2 El concepto de globalización

Ahora, continuaremos definiendo: ¿qué es la globalización?

Como ya se adelantó al inicio del capítulo, el individuo está ligado a la sociedad por razones que a veces ni él mismo llega a comprender y aun así, sabe que necesita de los otros para poder llevar una vida mucho más plena —aunque a veces trate de negarlo—. Tratar de escapar de ella es prácticamente imposible, pues incluso en sus momentos de “soledad”, el ser humano se ve invadido por las ideas y nociones que el mismo grupo le transmite a través de la educación, los

¹ El término “ente” hace referencia a una abstracción del pensamiento para definir de manera general algo *que existe, que es o que puede existir*.

² Marshall McLuhan, llamó “aldea global”, al fenómeno de interrelación de los habitantes del planeta, por la cual, la población mundial forma una sola comunidad. Todas las novedades, incluidos los valores, las ideas y los adelantos científicos y culturales, trascienden las fronteras a través de los medios de comunicación, los libros, la música y el cine (McLuhan, 2010).

medios de comunicación y las distintas manifestaciones culturales que derivan de su continuo proceso de aprendizaje y su necesidad por expresarse.

Como resultado de las conexiones que se establecen con miembros de otras sociedades —y de diversas culturas, razas y religiones— es que las diversas comunidades que conforman el globo se han visto enriquecidas y fortalecidas hasta el punto de poder hacer un uso mucho más efectivo del conocimiento, la información y los recursos materiales que ha ido acumulando a lo largo de su historia.

Producto de este aprovechamiento, las sociedades en general han participado, promovido y producido diversos avances a nivel tecnológico, económico, político, cultural y educativo que han desembocado en la conjunción de una “red³” social con la que casi todos interactuamos.

Actualmente gran parte de los territorios que conforman el globo terrestre se encuentra interconectada y se comunica por medio de dicha red, lo que ha traído como consecuencia el nacimiento de lo que se conoce como *globalización*. Como veremos a continuación, existen múltiples interpretaciones acerca de la conceptualización del fenómeno global, todas ellas enmarcadas dentro de parámetros económicos, ideológicos y políticos, que a pesar de sus variantes, confluyen en la misma idea, aun cuando difieran dependiendo del campo disciplinario bajo el que se vea.

Desde el punto de vista económico, podemos observar que el concepto de mundialización/globalización depende principalmente de dos grandes factores: 1) la extensa capacidad del proceso para albergar en sí grandes cambios financieros, movilización de capitales

³ En este trabajo, se entiende como red el conjunto de saberes, rasgos culturales e ideas políticas que surgen del intercambio constante entre los miembros de la sociedad y que dan origen a lo que se conoce como *sociedad de la información*.

y la correspondiente adhesión de las distintas naciones bajo un mismo modelo económico: el capitalismo y, 2) por la inmensa aceptación del término por parte de los diversos organismos internacionales como una forma de dar sentido al proceso bajo el que se ha reordenado el mundo (Fazio, 2007).

Otras posturas al respecto señalan que la globalización no es otra cosa más que un concepto que hace notar la internacionalización de las economías y el libre mercado, así por ejemplo, De la Dehesa la define como:

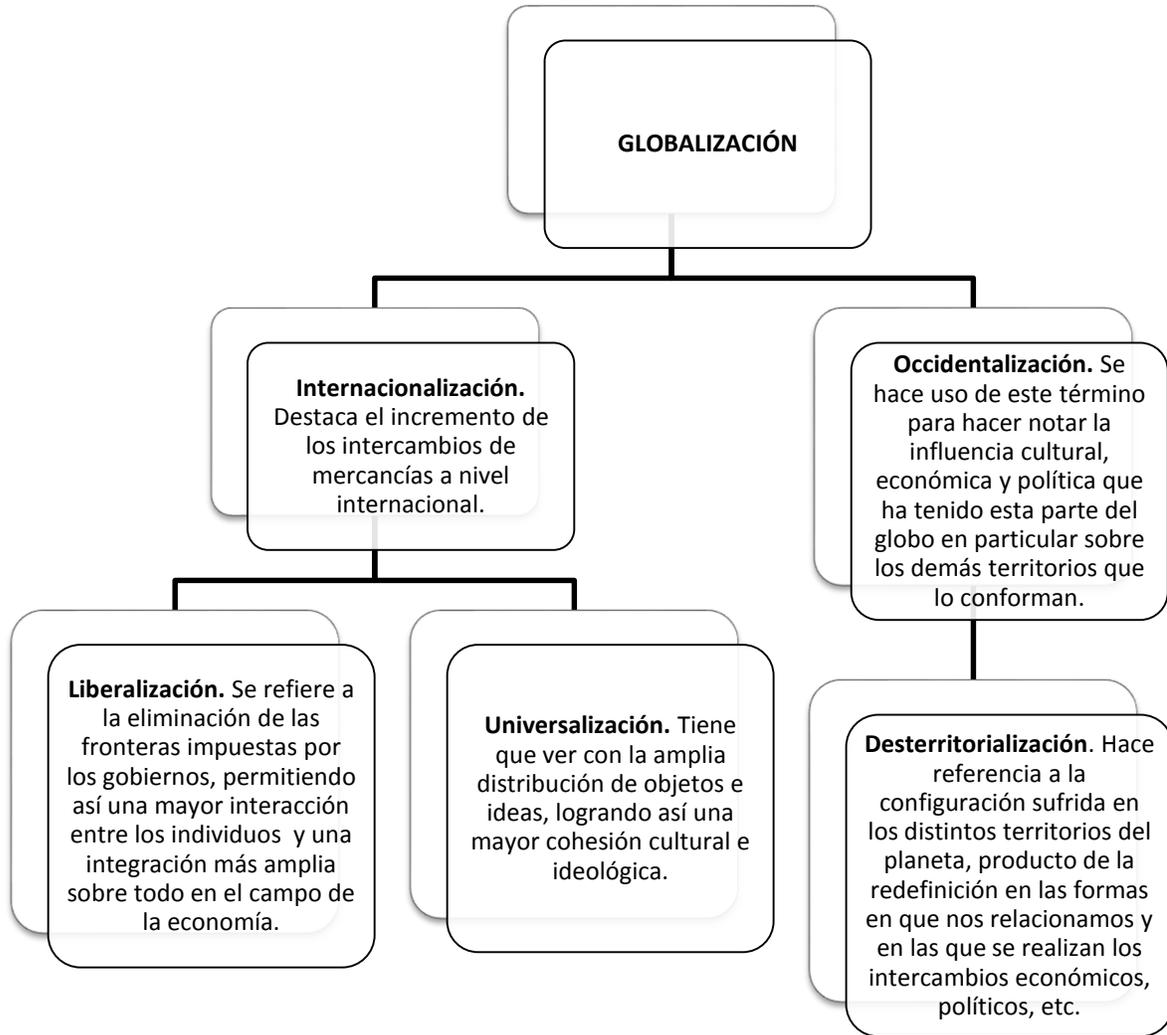
(...) un proceso de creciente libertad e integración mundial de los mercados de trabajo, bienes y servicios, tecnología y capitales; una dinámica, cuyos líderes son los mercados, sus agentes fundamentales son las empresas multinacionales, los factores que determinan su expansión son las nuevas tecnologías en el transporte y en las telecomunicaciones, y la liberalización de los intercambios de bienes, servicios y capitales tanto a través de negociaciones multilaterales como por decisiones uni y bilaterales (De la Dehesa, 2000: 17).

De manera similar, Suzanne Berger, entiende la globalización como: “una serie de mutaciones en la economía internacional que tienden a crear un solo mercado mundial para los bienes, los servicios, el trabajo y el capital” (Berger, 2003 citado por Fazio, 2007: 40).

Por su parte, Anthony Giddens (1999) y Marcos Kaplan (2002) hablan de la globalización como parte del desarrollo humano que puede remontarse: para Kaplan, al origen mismo del ser humano, mientras que para Giddens, como el modo de organización social característico de la modernidad emprendida desde el siglo XVI hasta nuestros días.

Según Jan Aart Scholte, profesor de Estudios Globales en la Universidad de Gothenburg, Suecia, son cinco las aproximaciones básicas que nos ayudan comprender el concepto de globalización las cuales, pueden verse reflejadas en el cuadro presentado a continuación:

CUADRO 1. NOCIONES BÁSICAS DEL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN



Fuente: Elaboración propia con base en Scholte (2005).

De acuerdo con lo mostrado en el cuadro anterior y las definiciones descritas previamente, he llegado a la conclusión de que la mayoría de los conceptos de globalización comparten la idea de que es el ámbito económico principalmente el que dicta el patrón que rige la interacción social actual y que, es debido a esto, que la globalización adquiere un carácter marcadamente expansivo, es decir, que impacta de manera trascendental otros ámbitos de la vida humana, como lo cultural, lo social, lo político o lo educativo.

Continuando con las conclusiones previas, puedo decir que calcular el impacto global de manera precisa resultaría harto complicado, ya que al tratarse de un fenómeno expansivo, es difícil precisar en qué medida favorece o impide el desarrollo de una sociedad, ya que el proceso se acelera o ralentiza dependiendo de diversos factores: crecimiento económico, avances científicos, culturales y desarrollo de tecnología, etc.

Por poner un ejemplo, cabe mencionar que en países como los que integran Latinoamérica o el Caribe donde las prioridades se enfocan en otras áreas como la pobreza, el analfabetismo, el descontento social, etc., resulta complicado evaluar de igual manera el estado de la globalización que en otros lugares donde se priorizan y juegan un papel importante aspectos como el impulso a la cultura, el desarrollo de la industria (ya sea de tipo automotriz, aéreo – espacial, alimenticio, etc.), el impulso a la investigación o el desarrollo de nuevas y mejores innovaciones tecnológicas (Palella & Machado, 2009: 25).

Ahora bien, tomando en consideración las concepciones antes mencionadas por autores como Berger (2003 citado por Fazio, 2007: 40) o De la Dehesa (2000) acerca de que la globalización no es más que la ampliación de procesos que ya se venían gestando dentro de las distintas sociedades ¿por qué entonces resulta “novedoso” hablar de globalidad?

Zaki Laïdi sostiene que esto se da ya que:

(...) como representación del mundo, la globalización se expresa como un imaginario social⁴, algunos de cuyos componentes son: primero, las semejanzas en el mundo, es decir, el hecho de que por todas partes se encuentren formas de modernidad y estilos de vida más y más cercanos, que han acabado con la alteridad radical. Segundo, está en la representación que se realiza en el imaginario de la vida cotidiana global; dado que el sentido y la orientación frente a las cosas se alimenta del instante presente, de la inmediatez, de la urgencia. Tercero, por el papel que han comenzado a jugar los medios de comunicación que, entre otras cosas, posibilitan la globalización de los afectos, con lo cual la emoción se convierte en un vector para la comunicación intercultural (citado por Fazio, 2006: 63).

Si entendemos que el hombre ha permanecido de una u otra forma sujeto a todo aquello que ha creado a lo largo de la historia y que realmente su progreso ha sido constante, entonces podría llegar a pensarse que la globalización ha sido parte importante de nuestras vidas casi desde siempre, pero ¿a partir de cuándo adoptamos el término globalización? y ¿qué es lo que impulsó su desarrollo? Ciertamente, ambas preguntas bien podrían compartir el mismo principio.

Desde mi punto de vista, para poder comenzar a hablar propiamente acerca del proceso global, es indispensable tener presente que una de las condiciones necesarias para que éste se desarrolle ha sido la necesidad de estimular el crecimiento de las naciones primeramente desde el ámbito económico, para lo cual ha sido fundamental la colonización y explotación de los recursos de las naciones “menos avanzadas” (Asia, África, América Latina y el Caribe) para posteriormente comenzar a acumular capital e impulsar posteriormente otros ámbitos de la vida humana, sembrando de esta forma, las semillas hacia lo global (Martin – Cabello, 2013).

Para poder hablar de la “modernidad” y el proceso global que se vive actualmente, será propicio tomar en cuenta las ideas del sociólogo inglés Anthony Guiddens, quien sugiere que la globalización comienza a gestarse en el momento en el que surge la modernidad, es decir, en el preciso momento en el que el modelo de producción pasa de depender directamente de las manos

⁴ Aquí, la expresión “imaginario social” se refiere a lo que se acepta a nivel social sin grandes discusiones, es decir, a la forma en la que se percibe cierto fenómeno por el colectivo.

del hombre a hacer uso de las máquinas como fuente principal en la fabricación de productos y servicios lo que conlleva una mayor proyección de las naciones a nivel internacional, creando así una serie de interconexiones que van dando lugar a la globalización, la cual está caracterizada fundamentalmente por la industrialización y el capitalismo (Guiddens, 1997: 26).

Además cabe mencionar que, al tratarse de un sistema más “estandarizado”, la globalización permite que exista cada vez más una estricta vigilancia y control sobre la información; de la misma manera, se puede notar un mayor crecimiento de la industria militar, lo que coloca al individuo en un “estado de guerra permanente” donde las alertas ante una posible agresión por parte de los países con mayores índices de dominación extranjera es cada vez más alarmante (Guiddens, 1997: 27).

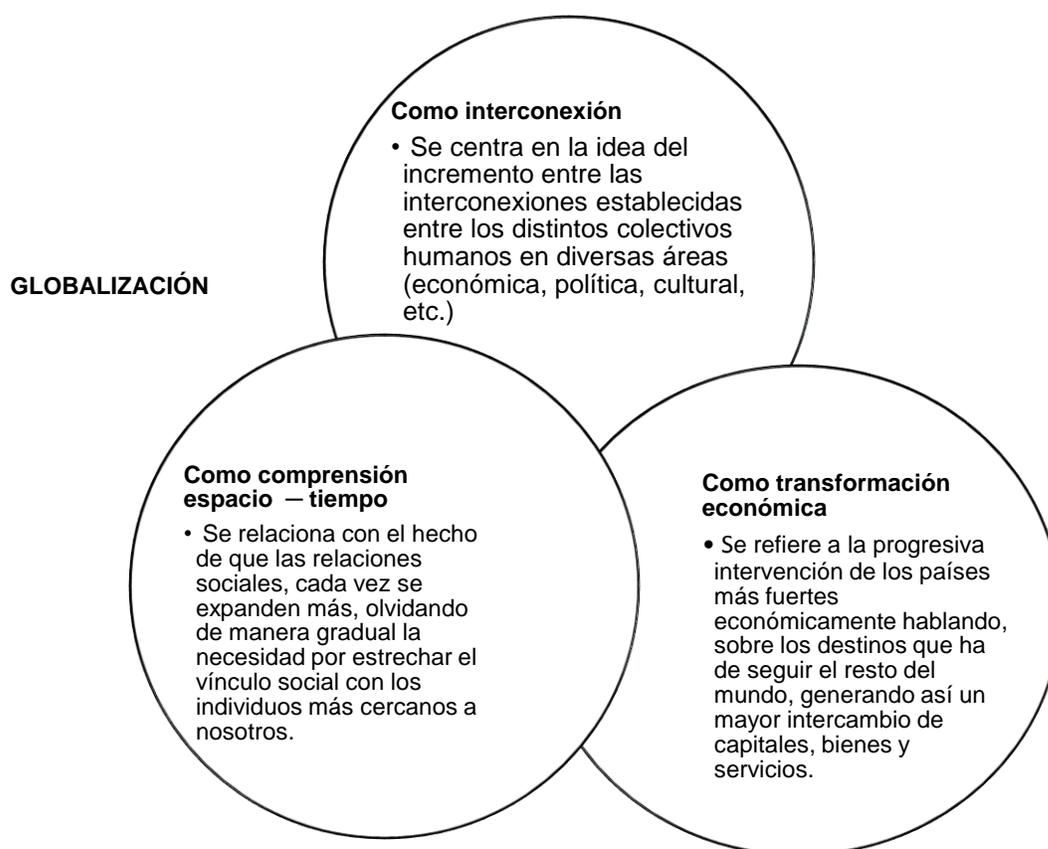
El tema de la globalización ha ido despertando el interés de diversos teóricos (comunicólogos, economistas, etc.) debido en gran medida al fuerte impacto que va ejerciendo sobre otros ámbitos de interés humano (político, cultural, educativo, ecológico, etc.). A este respecto, el sociólogo alemán Ulrich Beck ha dado a entender que:

(...) al convertirse en parte integrante de los ámbitos mediáticos, se da una especie de globalización de las emociones y de la empatía. La gente se experimenta como parte de una civilización y una sociedad civil fragmentadas, amenazadas, que se caracterizan en todas las partes del mundo por la simultaneidad de los acontecimientos y el conocimiento de esta simultaneidad (Beck, 1998: 63).

El argumento anterior, desde mi punto de vista, pone de manifiesto el hecho de que la globalización es un proceso que se va extendiendo de tal manera, que ciertamente va presentando grandes contradicciones, desafiando día con día la estructura social y los fundamentos que la mantenían unida, generando situaciones que causan desconcierto e inseguridad frente a los individuos con los que convivimos y las instituciones que nos rodean (el gobierno, la milicia, la iglesia, la escuela, la comunidad, etc.).

Algo que debemos resaltar junto con lo anterior, es que la globalización, si bien no es un proceso que venga gestándose de manera reciente, sí es un proceso que se ha intensificado en nuestra época y que, señala la intensidad de las interacciones que se dan actualmente. Así, aunque hablar de un solo concepto de globalización no es fácil, puesto que los matices y elementos que lo componen son como ya se ha visto, dispares unos de otros, quizá podamos intentar simplificar este concepto a partir de tres significados esenciales:

CUADRO 2. ASPECTOS FUNDAMENTALES A CONSIDERAR PARA DEFINIR EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN



Fuente: Elaboración propia con base en Beck (1998) y Guiddens (1995)

Los tres aspectos descritos en el esquema anterior dan cuenta, como ya he mencionado, de un proceso que abarca todas las áreas y los ámbitos en los que interactúan los seres humanos, es decir, en todo aquello que consideramos como lo propiamente social y que impacta directamente sobre cada aspecto de la vida del individuo.

Tomando como referencia lo anteriormente descrito, no podemos pasar por alto el hecho de que el proceso global presenta contradicciones que merecen ser tomadas en cuenta como puntos esenciales que han de guiarnos hacia nuevos planteamientos educativos que se ajusten a las exigencias del contexto global. Por ello, conviene citar a tres autores que destacan la manera en que la globalización ha estremecido nuestras concepciones y prácticas sociales:

El primero de estos autores, es el sociólogo alemán Ulrich Beck, quien sobre el particular no ha dejado de señalar que:

Globalización significa en última instancia, que las ciencias sociales deben refundarse conceptual, técnica y metodológicamente, como ciencias de la realidad de lo transnacional, lo cual implica que los conceptos fundamentales de la sociedad moderna tienen que desprenderse de las fijaciones del nacionalismo metodológico y ser redefinidos o concebidos de nuevo en el marco del cosmopolitismo moderno (Beck, 1998: 63).

El segundo autor a citar es el antropólogo brasileño Renato Ortiz, quien sostiene que: “el mundo, como objeto, exige nuevos conceptos de nuestra imaginación sociológica. En este sentido, la globalización no es simplemente un tema entre otros: desafía la reflexión en su existencia categorial” (Ortiz, 2004: XXI).

Por último, el doctor en filosofía Jesús Martín Barbero, quien en el prólogo al libro de Milton Santos, sostiene que: “es por falta de categorías analíticas y de historia que seguimos mentalmente anclados en el tiempo de las relaciones internacionales, cuando lo que hoy

necesitamos pensar es el mundo, es decir, el paso de la internacionalización a la mundialización” (Santos, 2004: 10).

La importancia de retomar a estos autores se debe a que resaltan la necesidad de crear una nueva narrativa que permita *aprehender* y dar cuenta de las propiedades emergentes de la globalización y, desde este ángulo, volver la mirada sobre el conjunto de los asuntos sociales. Para los fines de este trabajo es fundamental esta coincidencia ya que me permite contar con una base para ubicar hacia dónde han de orientarse las prácticas y los discursos educativos actuales, ya que la globalización requiere de transformaciones desde la educación que se encaminen hacia la transformación del resto de la estructura social.

Para ahondar sobre la premura por modificar o reestructurar las prácticas educativas actuales, cabe resaltar las ideas del sociólogo polaco Zygmunt Bauman, quien afirma que a medida que avanza la modernidad, se hace cada vez más evidente el carácter volátil de la globalización debido fundamentalmente al creciente predominio del ámbito económico y sus consecuentes políticas de consumo, lo que ha hecho que cada vez más el hombre tienda a preferir formas y métodos que le satisfagan a un ritmo muchísimo más acelerado, lo cual afecta sobremanera a la educación, puesto que queda demostrado que es necesario renovar o ajustar el sistema educativo, de tal manera que pueda “seguir el ritmo que marca el entorno global” (Bauman, 2007: 20).

Como es lógico, al vivir en un mundo globalizado, podría llegar a pensarse que “todos tenemos derecho a una parte del conocimiento adquirido y de los beneficios que éste conlleva”; no obstante, y como ya se mencionó en el apartado anterior, una de las características de la globalización tiene que ver con el carácter desigual de los actores que se mueven alrededor del

sistema económico mundial, donde resulta irónico el hecho de que el capitalismo (base inherente de la globalización) pretenda “ayudar al pobre a progresar” y alcanzar un estado de “bien vivir” y, como diría Noam Chomsky:

(...) el viejo evangelio de que el Gobierno debería operar según los intereses del pobre no está siendo rectificado, sino expresamente rechazado por la reciente comprensión de que la única forma de ayudar al pobre es operar al Gobierno en los intereses de lo productivo⁵ (Chomsky, 1992: 65 – 66).

Teniendo en cuenta el bosquejo de la sociedad moderna, no me cabe más que concordar con la idea de que la globalización y la sociedad contemporánea en la que vivimos, al estar basadas esencialmente en el dominio de la economía –en especial de la ganancia monetaria como valor supremo de la vida social– es la causa principal de que tanto las relaciones individuales como colectivas actuales se enfrenten al utilitarismo y la inmediatez, que exige de los individuos flexibilidad, fragmentación y compartimentación de intereses y afectos.

Tal pareciera que estar siempre bien dispuesto a cambiar de tácticas, a abandonar o cambiar compromisos y lealtades, es la única forma de sobrevivir en un mundo globalizado.

Esto plantea un reto a la educación en el sentido de que ya no se puede tratar de enseñar “verdades” válidas universalmente, como las que hemos reproducido desde el siglo XIX, sino que debe realizarse una apertura hacia lo inter, multi y trans- disciplinario de lo que conocemos, yendo al encuentro de nuevos escenarios más complejos, es decir, menos parcelados e instrumentales, como los impuestos por la sociedad positivista. Baste observar lo que los filósofos chilenos Martín Hopenhain y Ernesto Ottone, nos dicen al respecto:

(...) las tensiones entre razón y subjetividad constituyen uno de los grandes dilemas de la modernidad, ahora agudizadas con la globalización y la sociedad de la información: llámese conflicto entre razón y sujeto (Touraine), entre razón y fines (Weber), entre razón instrumental y

⁵ Aquí, el término productivo no se refiere a la gente que produce, si no a aquellos que dirigen y controlan la inversión y recogen los beneficios.

razón emancipatoria (Adorno y Horkheimer), o entre razón sistemática y mundos de vida (Habermas). Estas tensiones son decisivas para la educación, pues el agente educador tiene que equilibrar la formación en destrezas competitivas con el desarrollo del espíritu crítico, la reflexión y el apoyo a la cultura de pertenencia (Hopenhayn y Ottone, 2000: 105).

Por último, para dar cierre a este punto y, basándome en el entendido de que la globalización ha demostrado hasta ahora ser un proceso que genera grandes estados de “incertidumbre y desarraigo” concluyo que se trata de un sistema que carece de un control propiamente establecido, dejando a propios y extraños “a la deriva”, sin un “anclaje” que le brinde un verdadero sentido al individuo como parte del colectivo (Touraine, 2012: 7).

Así, para la sociedad de la globalización resulta de vital importancia la formación de capacidades de aprendizaje, con las cuales se pueda aprovechar el conocimiento en la creación de nuevos procesos de trabajo en lugar de enseñar y obstaculizar el desarrollo cognitivo del ser humano con ideas lineales y poco flexibles. De la misma manera, es indispensable al respecto de este argumento, fomentar en las personas la capacidad de aprender a aprender y así promover la formación de identidades propias y de una ciudadanía predispuesta al intercambio multicultural al que nos invita este cambio de paradigma.

Ahora bien, para concluir con este capítulo faltaría terminar por conjuntar lo descrito anteriormente para dar paso a la definición y exponer las características de la Sociedad del Conocimiento.

1.3 ¿Qué es la Sociedad del Conocimiento?

Hoy sabemos sin lugar a dudas, que el factor más importante para la producción de riqueza y el desarrollo de la sociedad moderna, es el conocimiento y las habilidades tecnológicas de las sociedades, mismos que se transmiten, preservan e incrementan a través de la educación y del

perfeccionamiento de las capacidades individuales, así como de la apertura en la interacción de las diferentes prácticas sociales.

Esta primera concepción me lleva a la idea de que como concepto, la Sociedad del Conocimiento se elabora alrededor de la idea de que el conocimiento es un factor central para el crecimiento económico y para el desarrollo social de los países “civilizados”.

Como ya se ha expuesto anteriormente, a partir del crecimiento económico producto del capitalismo, tanto la información como el conocimiento han ido adquiriendo mayor peso dentro de la sociedad moderna, lo que sin duda y desde mi perspectiva, nos da una idea mucho más amplia del mundo que nos rodea pero, igualmente, estos dos elementos, quedan en entredicho, pues aún no queda claro cuál es su objetivo ni la pertinencia de la misma.

Con el propósito de aclarar el punto anterior, cabe preguntarse 1) ¿Cuándo surge propiamente el término Sociedad del Conocimiento? y 2) ¿Qué es la Sociedad del Conocimiento entendida desde el punto de vista de la modernidad?

Si bien es cierto que la información y el conocimiento siempre han formado parte integral del desarrollo humano, veremos que esta noción de una sociedad post – industrial se remonta a 1914, cuando al inicio de la primera Guerra Mundial, Arthur J. Penty (citado por Crespi, 2010), planteaba la idea de que la evolución social no debía depender del uso excesivo de las máquinas, sino de la conformación de gremios y asociaciones basadas en los principios de la democracia y en las organizaciones, es decir, en el diálogo y el intercambio de información entre los sujetos que conformaran dichas organizaciones.

Lo que Penty no sabía, es que el modelo de sociedad que planteaba, sería posible gracias al desarrollo de los medios de comunicación e información; con la diferencia de que no ha sido el

diálogo ni las agrupaciones gremiales lo que la ha hecho realidad, sino la invención de máquinas mucho más sofisticadas y eficientes que se han valido de todo el arsenal cognitivo que pudo brindar la Psicología y sus aportes sobre la inteligencia, las teorías sobre el aprendizaje y el procesamiento de la información en los seres humanos lo que hoy nos permite el desarrollo y la estructuración de la llamada Sociedad del Conocimiento.

Además de lo ya expresado por Penty, podemos apreciar otras ideas similares en autores como Daniel Bell, quien menciona que: “una sociedad post – industrial está basada en servicios, lo que cuenta no es la fuerza bruta o energía, sino la información [...] “Una sociedad post – industrial es aquella donde los empleados no están envueltos en la producción de medios tangibles” (Bell, 1991: 12).

Podemos ver entonces, de acuerdo con lo expresado por el autor, que la sociedad post – industrial está basada en el conocimiento como base de la economía de la sociedad en que nos desenvolvemos actualmente.

Otro de los autores que aporta claridad a esta idea del conocimiento como base fundamental de la sociedad post – industrial, es Friedrich Hayek (1980), quien luego de sus trabajos pioneros en materia de fluctuaciones financieras e interdependencia de los fenómenos económicos, sociales e institucionales sería nombrado Premio Nobel de Economía, publicó un artículo en el cual, manifestaba que el complejo de decisiones interrelacionadas relativas a la asignación de los recursos disponibles en la economía debía estar basado en el conocimiento.

También señalaba que el sistema económico más eficiente sería aquel que hiciese un uso más pleno del conocimiento existente; ya que sostenía que el conocimiento científico no constituía por cierto la suma total de los saberes al alcance del individuo y que por tanto, era

necesario considerar la existencia de un conocimiento no organizado, referido a circunstancias particulares de tiempo y lugar que resultaba singularmente significativo para el logro de la eficiencia económica señalada. Para Hayek, uno de los principales problemas de la política económica estaba justamente dado por la necesidad de determinar cuál sería la mejor forma de utilizar un conocimiento disperso entre toda la población (Montusci, 2012: 1).

A mi entender, aunque en un principio la idea de Hayek era defender el sistema económico predominante en ese momento (orientado a la actividad industrial como forma primaria de producción), lo cierto es que lo expresado en su artículo dista mucho de su idea original, apeándose mayormente a la idea de una sociedad que basa sus actividades en torno al aprovechamiento y fortalecimiento del conocimiento como materia prima de los grupos humanos; lo que da pie a pensar seriamente en los fundamentos de la Sociedad del Conocimiento.

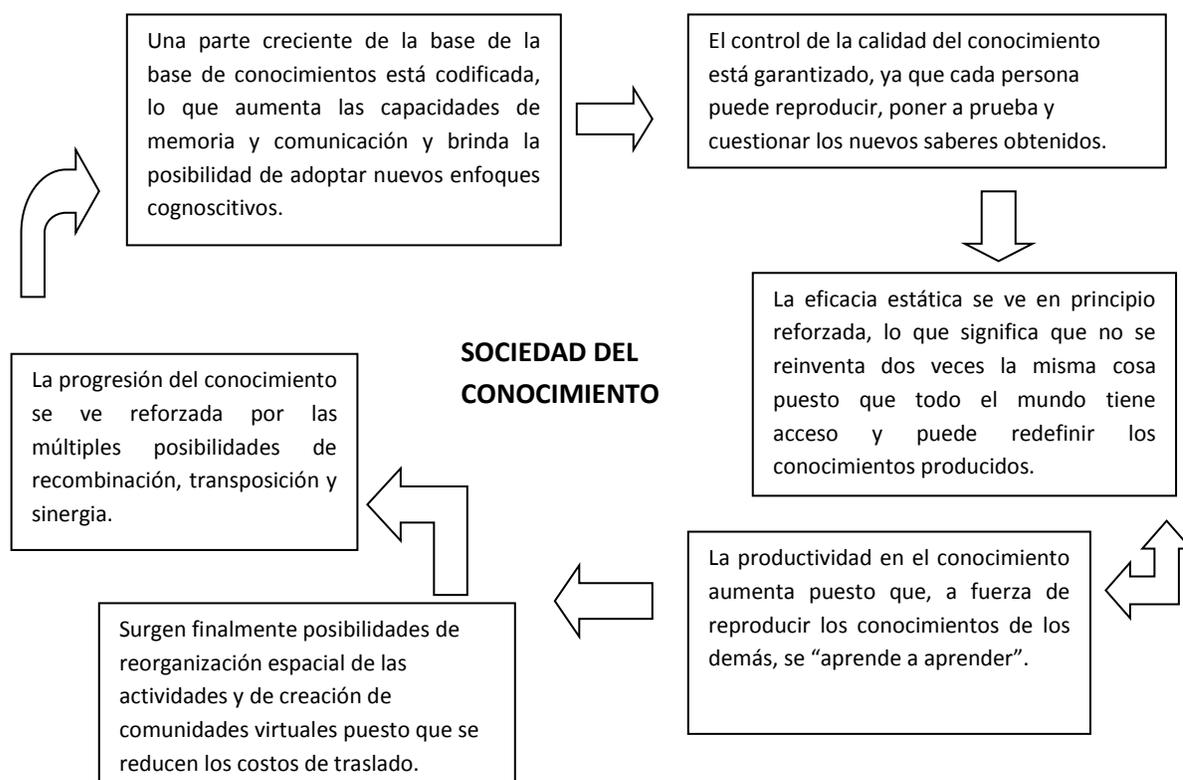
Aun cuando no se puede precisar con exactitud los orígenes de lo que es o debe ser una sociedad basada en el conocimiento, sí podemos apreciar a partir de lo ya mencionado por Pentz (citado por Crespi, 2010), Hayek (1980) y Bell (1991), esbozos de una sociedad donde la información se ha tornado en protagonista del mundo moderno y el principal elemento de cambio tanto a nivel social como de las comunicaciones.

Habiendo ya tratado de manera un poco más extensa el tema de las ideas previas al término “Sociedad del Conocimiento”, se puede notar con mayor claridad el hecho de que esta idea de un proyecto de sociedad centrado en el consumo de información no es más que otro producto del capitalismo, cuyos fines son aún altamente cuestionables, ya que fundamentalmente, y como ya se ha puesto de manifiesto, el sistema no se desarrolla de manera lineal, sino que se mueve de manera desigual, demostrando en muchos sentidos que, aún no hemos evolucionado lo suficiente

como para hacer frente a las brechas que nosotros mismos hemos construido (Marini, 1996: 2 – 3).

Si bien es cierto que hablar de la Sociedad del Conocimiento puede llegar a resultar un tema complicado –máxime si se trata de su pertinencia en países como América Latina y el Caribe o África donde las condiciones de vida no dejan lugar para el adecuado progreso de la “industria del conocimiento”– me parece igualmente importante tener presente que no obstante sus inconvenientes, la Sociedad del Conocimiento al basarse en el desarrollo y aprovechamiento de las TIC como base de la gestión del “nuevo modelo de producción” ha colocado el foco de atención sobre la educación ya que de acuerdo con lo planteado por este paradigma, lo educativo se convierte en un elemento clave para el óptimo desarrollo de la misma, lo que a mi parecer, no es del todo malo, siempre y cuando se llegue a comprender de manera efectiva las características bajo las cuales debería regirse.

CUADRO 3. CARACTERÍSTICAS DE LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO



Fuente: Elaboración propia con base en David, P. y Foray, D. (2002)

Así pues y ante la evidencia, he de concluir que la Sociedad del Conocimiento se perfila – al menos desde mi perspectiva– como un “modelo ideal” (aunque no satisfactorio), ya que de poder llegar a concretarse, aseguraría la participación y el bienestar de todos sus miembros tal y como en un principio se buscó al concebir la idea de *sociedad*.

Como ejemplos de esta integración del conocimiento, podemos apreciar campos como el de la medicina, donde una parte importante de los miembros pertenecientes a este gremio, documentan y ponen a disposición de sus colegas sus nuevos avances, valiéndose de las múltiples bases de datos electrónicas a las que cada uno de ellos tiene acceso desde su consulta. Todos extraen conocimientos de este fondo común y lo nutren con la información más reciente, dando

así un carácter más confiable y veraz a las prácticas médicas, salvando a millones de personas en todo el mundo y enriqueciendo simultáneamente a las empresas farmacéuticas.

Mientras que por el contrario, en otros campos disciplinares como el educativo aún hoy, a pesar de los intentos por innovar y compartir experiencias pedagógicas y nuevas formas de enseñanza, siguen existiendo obstáculos que dificultan el intercambio y la difusión de nuevas ideas que permitan un avance mucho más significativo en este campo (Hargreaves, 2003: 5).

Lo que se puede observar en estos ejemplos, es que la Sociedad del Conocimiento se pone al servicio de la población en general, con la firme intención de hacer un intercambio de información y fomentar el conocimiento con la intención de mejorar las prácticas en las distintas áreas del saber, valiéndose de la tecnología como plataforma de arranque hacia un desarrollo más ventajoso para todos; lamentablemente y como se verá más adelante, este proyecto se ve limitado por cuestiones de financiamiento y rezagos en la formación cultural de miles de personas alrededor del globo.

Por otra parte, no se debe ignorar la otra cara de la moneda y es que, no obstante las posibilidades de crecimiento que nos ofrece la Sociedad del Conocimiento, es fundamental recalcar que no se trata de un “producto milagro”, ya que conlleva grandes riesgos, como pueden ser: el excesivo enajenamiento que provoca el uso desmedido de internet, la falta de control ante la sociedad de consumo, el paulatino aislamiento del individuo provocado por la desvalorización de su propia esencia, etc.

Podemos concluir que, aun cuando la Sociedad del Conocimiento es un concepto que va floreciendo de a poco, los retos que plantea y las consecuencias que hasta ahora se han dejado sentir, representan sólo un pequeño fragmento dentro de los muchos escenarios de la vida

humana que debemos atender a la mayor brevedad, puesto que al vivir en una sociedad cargada de información, los riesgos y la incertidumbre se multiplican y se corre el riesgo de “quedar fuera”, tema del que nos ocuparemos en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO 2. UN ESBOZO DE LA CULTURA Y EL INDIVIDUO EN LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

En su texto *El Emilio o de la educación* el filósofo suizo Jean Jacques Rousseau, menciona que “todo degenera en las manos del hombre” (Rousseau, 2012) como referencia al hecho de que es una criatura acostumbrada o predestinada al cambio y, por ende, a cambiar todo aquello que no es de su gusto o no satisface sus necesidades o caprichos.

Retomando lo ya mencionado en las primeras líneas de este apartado, se comienza a deducir que la cultura es producto de ese sentimiento de *insatisfacción*, que curiosamente lo ha conducido a recrear y darle un nuevo sentido al conocimiento y a procesos como el de la globalización, de los que se siente extremadamente orgulloso por ser el vehículo por el que ha llegado a alcanzar el progreso y desarrollo del que goza el día de hoy.

En este capítulo se pretende brindar una aproximación acerca de cuál es la idea de cultura y cómo ha influido en la creación de la Sociedad del Conocimiento, así como las repercusiones que esto ha traído al individuo como protagonista de la transformación del entorno. Para ello, ha de hacerse énfasis en que uno de los factores claves para el desarrollo de este modelo social o cambio de paradigma, viene dado por la oscilación entre las estructuras establecidas durante los siglos XIX y XX y, la forma en la que el individuo asimila, se relaciona y actúa ante las configuraciones sistemáticas que experimenta en el siglo que recién comienza.

2.1 La cultura en la Sociedad del Conocimiento

En la denominada Sociedad del Conocimiento las estructuras y procesos de la reproducción material y simbólica de la sociedad se encuentran cimentados en el tratamiento de la información, el análisis de imágenes, sensaciones y emociones donde los sistemas tecnológicos y la automatización cobran primacía frente a otros factores como el trabajo y la industrialización.

Así encontramos que esta sociedad no es simplemente una asociación con más conocimientos e infraestructuras tecnológicas sino que ha conseguido llegar a trastocar hasta las mismísimas formas de organización y las normas que regían y daban orden a la sociedad del siglo XX, en especial porque la producción, la distribución y la reproducción del conocimiento han adquirido una importancia dominante frente a los otros factores de reproducción social como fue la cultura, la escuela, el trabajo y las clases sociales, lo que da cuenta de la transformación radical de la estructura económica de la “sociedad industrial”, de un sistema basado en la producción de factores materiales hacia un sistema en el que los factores intangibles como los cognitivos, la creatividad, el conocimiento científico y la información son el centro de la presente transformación.

Ahora bien, teniendo en mente cómo ha impactado el fenómeno global dentro de las civilizaciones humanas, creo conveniente apuntar que a medida que nos adentramos en una sociedad orientada a la explotación del conocimiento como materia prima para el sustento del ser humano, podemos observar cómo las estructuras que antes regulaban la interacción entre los individuos, se van convirtiendo en islotes caracterizados por la coexistencia de diferentes formas de organización y pensamiento cultural; por otra parte, se puede acentuar que si bien la sociedad se encuentra caracterizada por el desarrollo de nuevas reglas, y por poner a disposición de cada vez más actores sociales nuevas y más amplias opciones de acción, esta caracterización también

provoca que el tejido colectivo se perciba más inseguro, frágil e incierto, todo esto derivado de su propio sentido y estructura.

Uno de los problemas más discutidos actualmente en torno a la Sociedad del Conocimiento es el impacto que esta ha tenido en la cultura y en las relaciones entre los seres humanos, cada vez más reguladas por los medios tecnológicos. Ahora bien, sería conveniente antes de avanzar tener claro qué se entiende por cultura, de manera que sea posible evidenciar sus elementos y advertir las modificaciones en las estructuras culturales de nuestro tiempo.

El concepto de cultura ha sido abordado desde diferentes ángulos; así pues, en algunos casos se considera como “el cultivo del alma”, en otros como derivado de la acción de “cultivar”, referida propiamente al ámbito de la agricultura (Rodríguez, 2010). Sin embargo, y para facilitar al lector la comprensión de este concepto, consideraremos el término desde el punto de vista del antropólogo alemán Edward Tylor (1975) , quien considera que la cultura es un complejo que incluye conocimientos, creencias, arte, leyes, moral, costumbres y cualquier otra capacidad y hábitos adquiridos por el hombre mediante el aprendizaje en la vida social (Eagleton, 2001: 58).

Sea como sea, el empleo de la palabra cultura remite a la acción de educar, formar, desarrollar, así como perfeccionar las habilidades tanto morales como intelectuales del hombre (Altieri, 2001); no obstante para los fines de esta investigación y tratando de englobar la noción de cultura, ésta desde mi punto de vista, puede considerarse como la comprensión sensible y compartida de una sociedad con respecto al conocimiento que le es común.

A partir de las observaciones hechas en el capítulo anterior donde se trató el tema del desarrollo global y cómo ha ido abriéndose paso a lo largo de la historia, es importante que consideremos que cuando se habla de cultura, es fundamental tener en cuenta que el patrón que

sigue es una configuración de intereses y actividades que dan como resultado la particularización y organización del sentido de la vida y, para que una comunidad encuentre éste sentido, es necesario modificar y acoplar los diversos saberes y experiencias culturales al modo de vida de la población, según las coyunturas temporales. Por lo que, al ser producto del progresivo desarrollo cognitivo del ser humano, al igual que el proceso de producción social, la cultura tiende a marcar ciertas pautas que facilitan el ir desechando algunas de las prácticas de antaño o reordenarlas a fin de que puedan ser acopladas adecuadamente dentro de la nueva configuración social.

Así como la globalización ha ido alcanzando niveles de desarrollo más altos y se ha ido transformando conforme a las necesidades de la sociedad, de la misma manera la cultura se ha visto modificada por la entrada y salida de diversos elementos (ideas, creencias, hábitos, etc.) que obedecen en gran medida a los cambios ejecutados en la forma en la que se comunica el ser humano, que surgen como consecuencia de los conflictos gestados tanto dentro como fuera de las mismas sociedades. Así, como sistema de ideas, se considera que no es un fenómeno material, ni una cosa, ni un pensamiento, ni un comportamiento, sino más bien es la suma de todos los elementos que le dan sentido al individuo y donde éste se topa con dos elementos que le son vitales para lograr alcanzar el desarrollo social: el conocimiento y el lenguaje.

Con respecto a la idea anterior, se puede precisar que es a través del lenguaje que la cultura es capaz de sumar elementos (tanto conceptuales como dialécticos) que posibilitan al individuo la obtención de las herramientas necesarias para decodificar y reorganizar la información que la rodea y que irá volviéndose más compleja en la medida en la que se involucre en las actividades de producción del grupo social, sin que estas reconfiguraciones sean exactamente copias de planteamientos ya estipulados.

Partiendo de lo dicho hasta ahora, me atrevo a afirmar que al formar parte de un aprendizaje continuo, la cultura se va definiendo conforme al desarrollo de las interacciones sociales, el avance de conocimientos y las producciones económicas.

Para poder adentrarnos con mayor profundidad en el tema de cómo se ha venido desarrollando la cultura en la modernidad, me parece conveniente retomar la caracterización de Dolores Juliano, quien en una entrevista sobre los géneros de la cultura nos dice que son al menos tres las formas culturales representativas con las que convivimos actualmente: a) cultura oficial o dominante. Se refiere a aquella que dicta los patrones estéticos, legales, religiosos y económicos que luchan por ejercer un mayor poder en la toma de decisiones de los demás sectores; b) la cultura de masas. Se fundamenta en la estandarización de los elementos culturales para su consumo masivo y, c) la cultura popular. Entendida como aquella que conserva las prácticas locales y las relaciones cara a cara y que en su mayoría, no tienen ningún peso en cuanto a la toma de decisiones o el ejercicio de poder (Santamaría & De la Haba, 2003: 7 – 8).

Con la llegada de la Sociedad del Conocimiento, podemos observar cómo se trastocan estos géneros de la cultura y cómo se dedica a promover su consumo a un nivel masivo, logrando así atraer a un público mucho más diverso que, a su vez, se encarga de ir fomentando la creación de mercados específicos dedicados a determinado grupo de individuos atraídos por estos simbolismos, convirtiendo así el campo de la cultura en un producto comercial más dentro de la sociedad globalizada (Brunner, 1989: 27). También se da el enfrentamiento, la violencia y conformación y reconfiguración de nuevos grupos de cultura popular que encuentra un lugar y mercado para el intercambio y consumo.

Es por lo anterior, que la cultura dentro de la Sociedad del Conocimiento se presenta como una sociedad donde a nivel individual se observa una creciente sobrevaloración de la diferencia,

del pluralismo y la diversidad, mientras que socialmente, se observa un creciente movimiento de unificación y consumo de los imaginarios cotidianos generados por las empresas y los medios de comunicación, en los modos de vestir, los gustos musicales, cine y televisión, en los modelos estéticos de cuerpo y las expectativas de éxito social.

Para poder ubicar más claramente a qué se enfrenta la cultura dentro del marco de la postmodernidad, me permitiré retomar nuevamente algunas de las ideas expresadas en el capítulo anterior, donde se dice que para poder lograr la acumulación de capital y la correspondiente creación de mercados de consumo, resulta fundamental establecer un sistema donde se consiga implantar las ideas de la potencia dominante por encima de los aspectos culturales que le dan identidad a un pueblo (baste recordar la dominación de las culturas europeas en las colonias de América, África y parte de Asia) [Marín, 2003: 3].

En el párrafo anterior, se da a entender que si bien es cierto que las grandes potencias han ido implantando de manera sistemática pero contundente a lo largo y ancho del globo su cultura, ideología y formas de actuar también es cierto que dentro de las mismas sociedades se pueden encontrar pequeños grupos que luchan por preservar y continuar difundiendo los valores culturales propios de la región del país en el que se encuentren, aun a costa de sufrir rechazo por parte de aquellos sectores de la sociedad que se identifican mayormente con los preceptos de la cultura occidental.

Por poner un pequeño ejemplo de este fenómeno al que llamaré *aislamiento cultural*, no hace falta ir tan lejos, ya que dentro de Latinoamérica y el Caribe se pueden observar todavía diversas comunidades indígenas que conservan características y hábitos que se realizaban antes de la colonización europea y del boom del capitalismo (Palella & Machado, 2009: 27).

Aunque el estudio de las particularidades que se presentan en cada sociedad y en cada grupo social resulta fascinante y merece un análisis más profundo, no es mi intención demostrar aquí

tales diferencias, basta señalar que lejos de aceptarlas y verlas como un “motivo de celebración”, han resultado ser el detonante de grandes conflictos tanto dentro como fuera de las fronteras de las naciones que integran el globo. Tales conflictos quedan remarcados en la Sociedad del Conocimiento ya que, por un lado, hay quienes luchan por preservar todos aquellos valores que alguna vez conformaron la identidad cultural propia de las comunidades que integraban esa nación; mientras que, hay quienes se ven cada vez más absortos en una sociedad cuyos valores culturales se van “unificando” de forma alarmante, lo que va originando la pérdida de identidad de estos individuos.

Ante los conflictos desatados a raíz de las marcadas diferencias culturales descritas en párrafos anteriores, queda claro que el modelo de Sociedad del Conocimiento ha resultado traer más preguntas que respuestas acerca del porvenir de la sociedad y grandes inquietudes sobre cómo lograr incorporar a los menos desfavorecidos dentro ella, empezando porque uno de los temas más apremiantes dentro de la sociedad actual, es el que tiene que ver con la difusión de los medios de información, el acceso y la promoción e instrucción en el uso de los mismos para beneficio de los pueblos más desfavorecidos y grupos vulnerables.

De igual manera, la sociedad basada en el conocimiento proyecta la visión de que se puede alcanzar una mayor igualdad social a través de esfuerzos educativos y formativos. Sin embargo, en países del Tercer Mundo como México, el rezago educativo en materias tan importantes como matemáticas, lectura y ciencias es extremadamente deficiente y muy por debajo de los estándares de la OCDE (2015: 1).

Otro efecto de esta misma sociedad es que debido a los constantes cambios en materia cognitiva, tecnológica, económica, etc., ha orillado a sus miembros a buscar nuevas formas de ganarse la vida, puesto que actualmente, las relaciones laborales ya no se encuentran sujetas al trabajo industrial, sino que han tenido que adaptarse a la movilidad que promueve el sistema

global, lo que se traduce en el establecimiento de relaciones laborales temporales (como agente libre, de forma independiente, etc.) o intermitentes (trabajo por proyectos), lo cual a la larga, implica un riesgo a la hora de buscar “estabilidad económica” o buscar un consumo a largo plazo.

Recogiendo estos argumentos André Gorz menciona que no se debe hablar de una ‘Sociedad del Conocimiento’ sino del “capitalismo del conocimiento” que pretende convertir el saber en una forma de capital inmaterial y, por lo tanto, en propiedad privada de empresa, dándole el mismo trato que al capital material, y que solamente se dará el paso decisivo hacia ella cuando se deje de considerar el conocimiento como algo exclusivo de los expertos y se abra una vía para que sea considerado como un valor común a todas las culturas con el objetivo de desarrollar las capacidades, competencias y relaciones humanas (Gorz, 2001).

El avance global impulsado por el desarrollo del mercado y favorecido por el alcance de las tecnologías de la información y la comunicación, ambos caminos en que se centra el desarrollo de la sociedad contemporánea, han logrado “dar forma” a un “mundo libre” en el cual las viejas estructuras sociales alcanzan nuevas dimensiones y cada individuo busca “su propio ser”; es decir, se trata de la “conformación de un mundo fluido” o lo que el sociólogo polaco Zygmund Bauman (2002) ha considerado como el paso hacia la *modernidad líquida* donde las demandas de la sociedad, en general en relación con el mercado, la información y la necesidad de seguridad, se han vuelto cambiantes, inciertas, sin reglas establecidas, mismas que seguimos alimentando con un proceso centrado en el intercambio económico al que difícilmente podemos dar la espalda y que ha alcanzado gran aceptación por un número cada vez más grande de individuos, convirtiéndose en el sentido de la vida es decir, del *consumo, luego existo*.

Dentro de la Sociedad del Conocimiento la “movilidad” y lo que se hace de ella, adquiere un valor supremo dentro del ámbito político, cultural y social de la vida humana.

La idea de movilidad que incluye entre otros campos al conocimiento y por ende a la cultura, da cuenta de los padecimientos y síndromes acentuados de violencia y enfermedades no físicas de nuestro siglo, lo que Freud denominó como *el malestar de la cultura* (Freud, 1929), es decir, una situación en la cual el individuo no es capaz de consolidar sus acciones en hábitos y rutinas que le permitan establecer un *ancla*, a través de la cual le sea posible afianzar su *identidad*, o su forma de relacionarse con los otros, puesto que se ve sometido a la necesidad de cambiar y adaptarse rápidamente a los cambios surgidos en el entorno (social, político, cultural, económico, etc.). En palabras de Bauman:

En una sociedad líquida, los logros individuales no pueden solidificarse en bienes duraderos porque los activos se convierten en pasivos y las capacidades en discapacidades en un abrir y cerrar de ojos. Las condiciones de la acción y las estrategias diseñadas para responder a ellas envejecen con rapidez y son ya obsoletas antes de que los agentes tengan siquiera opción de conocerlas adecuadamente (Bauman, 2006: 9).

Aun cuando el problema de la sociedad en parte está definido por la sobrevaloración del mercado económico y de consumo, existe un conflicto mucho más profundo que se relaciona directamente con la incertidumbre de desconocer los riesgos y los enemigos a los que nos enfrentamos como personas y sociedades. Esto resulta irónico y hasta absurdo tomando en cuenta que vivimos rodeados por una sociedad en la cual la información corre como manantial. Queda de manifiesto que de ahora en adelante el común denominador de la sociedad, es la duda enmarcando al mundo en una completa incertidumbre, que deriva en un mundo sin dirección y sin sentido (Beck, 1998:11).

Al darse este ambiente de permanente incertidumbre, las personas dejan de tener fe en aquello que anteriormente les era conocido, para volcar su atención cada vez más en sí mismos, de tal suerte que actualmente observamos el paso de una forma de cultura colectiva a una cultura hedonista donde ya no son las necesidades lo que llevan al consumo, sino que es el consumo

quien promueve el surgimiento de esas necesidades (Baudrillard, 2009: XXXIV) y por ende, en un mundo tan volátil y de raíces tan superficiales que sólo aquellos con la suficiente flexibilidad para adaptarse y sentirse cómodos en cualquier parte pueden llegar a aspirar a la “salvación”. Para estos individuos, la mayor riqueza no proviene meramente de lo económico, sino de saberse conocedores de las reglas del juego, las cuales están dispuestos a jugar sin importar los costos ni el campo de batalla, después de todo, *el mejor jugador no es aquel que conoce las reglas del juego, sino el que tiene la voluntad de jugar y arriesgar bajo cualquier circunstancia, por peligrosa que esta sea.*

El sueño de la modernidad se hace posible al crear un contexto donde el individuo puede actuar y decidir con relativa “libertad” sobre su persona, y la Sociedad del Conocimiento plantea un mundo bajo el cual “todo” o “casi todo” es posible (siempre y cuando se jueguen bien las cartas y se cuente con los recursos necesarios para mantenerse dentro de él).

En unas cuantas palabras podemos entonces inferir que la Sociedad del Conocimiento es como ese sueño ideal que se torna en pesadilla en cuanto bajamos la guardia, un mundo que avanza implacablemente sin que opongamos mayor resistencia y en el cual hemos de seguir confiando, no sólo porque sea el único que habitamos, sino porque hemos de confiar en que el ser humano pueda redimirse y llegar a un entendimiento de las diferencias con el otro y a apelar a su calidad verdaderamente humana como bases para la construcción de una Sociedad del Conocimiento, puesto que de lo contrario, sería como negar nuestra propia condición como seres humanos moralmente aptos para respetar y colaborar con el otro bajo un ambiente armónico.

2.2 El individuo en la Sociedad del Conocimiento

Como se ha visto a lo largo de este trabajo, el ser humano se encuentra fuertemente vinculado a la cultura y, aun sabiéndose un ser social, lucha por tratar de encontrar aquello que lo integre y diferencie de los otros grupos o sociedades que lo rodean; situación que podemos apreciar a través de diversos textos que relatan la historia de la humanidad en la que, a lo largo de los años en los que el hombre ha convivido en sociedad, se han hecho esfuerzos por tratar de comprenderlo y “definirlo” –cosa nada sencilla–, encontrando que en cada etapa de la historia, las personas se han comportado de manera diferente y adquirido “nuevas características” que añadan o modifiquen las concepciones más o menos “establecidas” que se hayan hecho de él previamente. Lo único cierto quizá, es que se trata de un ser constantemente cambiante.

Ese carácter tan cambiante, podemos atribuirlo en parte a las continuas conexiones culturales que este establece con la sociedad, pero también debemos tener presente que esta interacción, junto con las ideas y pensamientos que le son transmitidos, representan gran parte de lo que será su personalidad y, eso estará definido en parte por la selección consciente que haga de los conocimientos que vaya adquiriendo a lo largo de su vida ya sea en la escuela, el entorno social o cualquier otro campo que requiera de la participación directa de un grupo de individuos. Así retomando a Bauman, podemos decir que:

En una sociedad de individuos, todos deben ser individuos; en este sentido, al menos, los miembros de dicha sociedad son cualquier cosa menos individual, distinta o única. Todo lo contrario: son asombrosamente parecidos, ya que deben seguir la misma estrategia vital y utilizar señas compartidas (comúnmente reconocibles y legibles) para convencer a otras personas de que así lo hacen. En lo que a cuestión de la individualidad concierne, no existe posibilidad de elección individual. No hay ningún dilema de tipo “ser o no ser” que haya que resolver en ese sentido (Bauman, 2006: 28).

En este juego del “ser o no ser”, el individuo de la Sociedad del Conocimiento se encuentra en medio de un conflicto que difícilmente es capaz de resolver, pues por un lado descubre que su participación dentro del entramado social es apenas una mínima parte de todo lo que la sociedad en su conjunto puede lograr y por otro, se siente absorbido y condenado a seguir un patrón de comportamiento y unas normas que le impiden expresar su individualidad, a menos que se someta a los artificios de la colectividad en la que se encuentra y que han sido dictados, sobre todo, siguiendo las estructuras implantadas por el nuevo orden mundial.

En su carácter de proceso dinámico, la sociedad centrada en el conocimiento transforma no sólo el medio externo en el cual estamos acostumbrados a movernos, sino que ha cambiado de manera significativa la estructura de las instituciones, ya que siguiendo a Lipovsky:

(...) no intentemos liberarnos de un asunto de civilización recurriendo a las generaciones. ¿Quién se ha salvado de ese maremoto? Aquí, como en otras partes, el desierto crece: el saber, el poder, el trabajo, el ejército, la familia, la Iglesia, los partidos, etc., ya han dejado globalmente de funcionar como principios absolutos e intangibles y en distintos grados ya nadie cree en ellos, en ellos ya nadie invierte nada (Lipovsky, 1983: 35).

Y no obstante, aun cuando se ha prescindido de lo que anteriormente se pensaba eran “los pilares” donde descansaba la sociedad, el sistema ha dado muestras claras de que puede seguir sosteniéndose por sí mismo, ya que resulta tan cómodo y favorecedor para quienes pueden disfrutar de él, que estos están más que dispuestos a continuar jugando bajo la misma dinámica sin que lleguen a percatarse de forma consciente de los peligros que supone continuar alimentándolo.

Como mencionábamos en el apartado anterior, vivir junto a los otros lleva al individuo a rodearse de toda una serie de símbolos y significados que le abruman por su elevada sofisticación y que paradójicamente, “le son indispensables” si desea no quedar “aislado” de la sociedad en la

que anteriormente encontraba un refugio, en la cual podía incluso encontrar un espacio para reflexionar acerca de las posibles soluciones ante los problemas sociales.

Las sociedades actuales, viven bajo un constante bombardeo de información, lo que obstaculiza el que el individuo logre ser capaz de asimilar y adaptarse a las nuevas situaciones con la misma rapidez con la que fluyen estos contenidos informáticos; es por ello que si lo que se busca es construir sociedades basadas en el conocimiento, estas sólo cobrarán sentido en la medida en que el ser humano esté dispuesto a colaborar y respetar las ideas, creencias y derechos de sus similes (UNESCO, 2005: 29).

Si bien la Sociedad del Conocimiento ha de centrarse en el respeto a la dignidad humana y sus derechos y garantías individuales, debe poner especial atención en la libertad de expresión como instrumento por el cual el individuo hace valer su condición como parte de la sociedad a la que pertenece. De acuerdo con la resolución 59 (1), adoptada en 1946 en el primer periodo de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, se dice que: “la libertad de expresión es un derecho humano fundamental y piedra toque de todas las libertades a las cuales están consagradas las Naciones Unidas”. De acuerdo con lo proclamado por las Naciones Unidas, todo individuo tiene derecho a expresar y transmitir sus opiniones sin temor a ser censurado; además, el ser humano tiene el derecho de escuchar y ser escuchado, respetando igualmente las opiniones y la información que los otros han de transmitirle (UNESCO, 2005: 30).

Remarcar la libertad de expresión como pilar fundamental para la construcción de sociedades centradas en la construcción de conocimiento, supone respetar uno de los derechos más elementales del individuo: el de explorar, crear, modificar y expandir sus conocimientos hasta alcanzar un óptimo desarrollo intelectual que le permita desarrollarse plenamente como persona, tal y como se expresa en el artículo 15 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1966). Para garantizar la conformación efectiva de sociedades fundadas

en la construcción de saberes, es necesario no sólo propiciar el libre flujo de la información, sino que además, es indispensable que esta se someta al intercambio, la crítica, la confrontación y sobre todo, a la reflexión tanto científica como filosófica, siempre tomando en cuenta el objetivo de producir e impulsar nuevos conocimientos a partir de la colaboración de cada miembro de la sociedad (UNESCO, 2005: 31).

Debido a la estrecha relación entre la globalización y la formación de sociedades basadas en el conocimiento, el tema de la individualidad cobra nuevas dimensiones, puesto que, a mi entender y de acuerdo con lo estipulado por la UNESCO en los párrafos anteriores, las sociedades cognitivamente activas requieren de la participación de lo que cada uno como individuo pueda aportar, no nada más a su campo de estudio, sino también al resto de ellos y siempre en función de su capacidad para entablar una conexión entre los mismos y la valorización que haga de ellos con respecto a la diversidad de interpretaciones que pueda adoptar la información.

El auge de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han impulsado la interacción de las diversas individualidades a lo ancho del globo (al menos parcialmente), lo que igualmente ha favorecido la formación de Sociedades del Conocimiento, lo cual aún plantea un reto mucho mayor dentro de lo que significa “ser uno mismo”, ya que objetivamente esto supone abandonar un poco todo este conjunto publicitario creado por la sociedad de consumo para centrarse en encontrar algo mucho más noble y sólido dentro de nosotros mismos. Esto en términos de la cultura ha supuesto un mayor acercamiento del individuo a una serie de expresiones culturales que lejos de cohesionar, van creando una especie de “clasificación” entre los miembros de la sociedad, llegando incluso a crear conflicto entre las distintas formas de expresiones culturales con las que se identifica cada individuo.

Desde el punto de vista histórico, podemos apreciar que la llegada del capitalismo –y el consecuente proceso de globalización– no sólo ha impulsado y facilitado la vida del hombre, sino que ha puesto sobre la mesa un debate de suma importancia si queremos tratar de hacer frente a un mundo en el que las contradicciones se nos presentan a cada paso y el cual adquiere mayor relevancia si lo que se pretende es llegar a construir Sociedades del Conocimiento: *la libertad / autonomía del individuo*. Y es que no podemos pasar por alto que la estructura de la sociedad moderna afecta simultáneamente al hombre de dos maneras: por un lado, lo hace más independiente y más crítico, otorgándole una mayor confianza en sí mismo (en gran parte gracias al desarrollo de las telecomunicaciones y la creciente sociedad de la información que le han permitido acceder a distintas clases de conocimiento alentando así su proceso cognitivo y su progresiva participación dentro de las Sociedades del Conocimiento en construcción) y por otro, hace al hombre un ser más solo, aislado y atemorizado. La comprensión del problema de la libertad en conjunto depende justamente de la capacidad de observar ambos lados del proceso sin perder de vista uno de ellos al ocuparse del otro (Fromm, 1941: 135).

El problema de la libertad dentro de la Sociedad del Conocimiento reside entonces en el hecho de que en el afán por querer “ser individuales”, nos encontramos "atrapados" en una sociedad en la cual nos vemos "condenados" a las mismas ideologías y nos hemos dejado enajenar por el lenguaje publicitario y el poder seductor de la sociedad de consumo, temiendo incluso llegar a expresar nuestra individualidad, llegando así prácticamente a aniquilar aquello que podría darnos esa libertad que tanto nos promete la modernidad líquida; lo mismo sucede con la Sociedad del Conocimiento hoy en día, pues cuando creemos contar con un criterio y un pensamiento propios, tarde o temprano nos damos cuenta de que ese criterio ha sido manipulado por toda una serie de factores que nos impiden renunciar a ellas (las ideologías de toda la vida), con lo que al final, terminamos formando “parte del rebaño” y tan desamparados como al

principio y, cuando alguno llega a dar muestras de brillantez y originalidad, nos vemos repitiendo el mismo patrón de siempre y esto es causado no por un deseo deliberado, sino porque somos intolerantes ante la diferencia –por más que nos empeñemos en negarlo–. En este sentido, también es menester estimular una educación que promueva la cultura del respeto y la empatía hacia los otros, para lo cual desde mi punto de vista requiere de la recuperación de aquellos campos disciplinarios ligados directamente al estudio de lo humano (filosofía, historia, antropología) y que han sido poco a poco desplazadas a favor de la competencia y la productividad.

Me parece importante aclarar que este modelo de sociedad no es una entidad debidamente establecida, por lo que podemos ver que el camino o los elementos que se colocan actualmente como posibles factores que pueden impulsarla, son elementos que están sujetos a la política del “útese y tírese” (que se viene dando igualmente con diversas formas de expresión cultural) promovida en parte por el desbocado avance de la modernidad a lo cual se suma la no menos seductora y manipuladora sociedad del consumo, promotora además de la búsqueda de la individualidad que el ser humano necesita afianzar para poder convertirse en un participante activo y plenamente consciente de quién es, fuera de cualquier estereotipo o imagen creada a partir de un "mundo artificial".

Lo único que podemos sacar en claro hasta ahora, es que el destino de las Sociedades del Conocimiento depende en gran medida del grado de tolerancia y el nivel de aceptación que cada individuo presente a la hora de enfrentarse con otra de igual o de mayor nivel cognitivo y conseguir el reconocimiento de su necesidad por entablar una interacción quizá con otras formas de aprendizaje y su consecuente proceso de enseñanza (el cual ha de ser fluido, coherente e interactivo). Sólo bajo estas circunstancias, el individuo estará preparado para hacer frente al nuevo modelo educativo (el cual busca encauzar al alumno hacia la autogestión del aprendizaje,

el trabajo colaborativo y el desarrollo de la creatividad) que se plantea como uno de los mayores retos dentro de la posmodernidad (por ejemplo, un modelo por competencias).

Por último y no menos destacable, es no perder de vista que aun cuando la Sociedad del Conocimiento se nutre a partir del desarrollo de las capacidades individuales, resulta prioritario no perder de vista que no son ni las competencias, ni el individualismo lo que importan, sino la capacidad que tengamos como seres humanos de rescatar los valores que le dan sentido a la vida en sociedad y en qué medida logramos incluir, apoyar y aprender de los otros.

Ahora bien, como ya se apuntaba en el apartado anterior cuando se expuso el tema de la cultura, se mencionó que dentro de la sociedad actual, se está dando una diversificación en lo referente a la caracterización que van tomando las diferentes manifestaciones culturales que van surgiendo a medida que la globalización va cobrando mayor fuerza y, se advirtió de los conflictos que derivan de esta misma diversidad. Este tema ha de ser muy tomado en cuenta, ya que es uno de los mayores retos dentro de la Sociedad del Conocimiento puesto que en su mayoría, tales diferencias se convierten en motivo de *exclusión social*.

Algo a lo que debemos prestar especial atención, tiene que ver con la forma en la que se desarrolla la dinámica inclusión/exclusión. A mi entender, a pesar de ser tan antiguo como la mismísima Sociedad del Conocimiento, resulta un fenómeno que se da casi de manera “natural” en todas las sociedades y que, pese a las contradicciones que presenta, parecen complementarse y reproducirse de manera casi permanente y “necesaria” dentro de la sociedad; por lo tanto, hablar de sociedades de aprendizaje, es hablar de estas dos caras de la moneda (inclusión – exclusión).

Por años, la pobreza se ha considerado como uno de los mayores factores causantes de exclusión –aunque no es el único–; a pesar de ello, el tema de la exclusión ha de ser considerado desde otros factores y no sólo desde el punto de vista socioeconómico, puesto que actualmente, las presiones globales y las demandas exigidas por la sociedad, el Estado y el propio individuo,

nos obligan a replantearnos el tema de la exclusión como algo más que un mero asunto que atañe a los de afuera. De esta manera:

Hablar de Exclusión social es expresar y dejar constancia de que el tema no es tanto la pobreza y las desigualdades en la pirámide social sino, en qué medida se tiene o no un lugar en la Sociedad, marcar la distancia entre los que participan en su dinámica y se benefician de ella, y los que son excluidos e ignorados fruto de la misma dinámica social. También supone alertar sobre los efectos en la evolución de la Sociedad y los riesgos de ruptura de la cohesión social que conlleva, así como todo un proceso de agresividad y violencia personal y social que desencadena. Es un germen de violencia en su triple componente: institucional, popular, represivo (Bel, 2002: 3).

Como producto de la misma dinámica social, la exclusión es un proceso que se da en múltiples dimensiones y, por ende, no sólo se remite al ámbito de la pobreza, sino que abarca además un terreno que engloba una serie de factores (desempleo, discriminación, analfabetismo, etc.) que en un momento dado colocan al individuo en clara desventaja para poder hacer frente a los retos que nos plantea el mundo postmoderno. Bajo estas condiciones, podemos entender que la exclusión se da como un proceso que tiene la capacidad tanto de unir como de separar a los miembros de una sociedad tanto para bien como para mal, lo cual nos obliga a replantearnos el mismo concepto de ciudadanía.

Si bien la exclusión puede llegar a presentarse debido a los factores ya mencionados, me parece necesario agregar que, en algunos casos, la exclusión puede llegar a darse por voluntad del propio individuo; esto es, que en ocasiones y debido a que las presiones sociales llegan a resultarle demasiado complicadas, el hombre tiende a refugiarse en ciertos “placebos” que la sociedad le ofrece como remedios a las presiones y demandas a las que se ve sometido y que de alguna forma, le abren las puertas a ese “paraíso perdido” en el cual puede experimentarse de manera más “libre y sin restricciones” (alcoholismo, drogadicción, etc.), pero que a la larga se convierten en detonantes de exclusión por considerarse como conductas *indeseables* dentro de la sociedad (Bel, 2002: 4).

Es un hecho que los sujetos sociales que convergen hoy en día se encuentran “sitiados” por grandes cantidades de información que, sin importar el estrato social, representan un nuevo reto dentro del proceso evolutivo del ser humano en su calidad individual (otorgándole además un papel cada vez más destacado al proceso de inclusión / exclusión), ya que implica pensar en nuevas formas para poder hacer frente a una sociedad en la cual el conocimiento va tomando su lugar como aquel ente, en torno al cual gira toda la existencia humana, ya sea individual o colectivamente. Por esta razón, es importante tener en cuenta que la sociedad y su supervivencia, dependen de qué tan preparados estemos para adaptarnos al entorno global que nos plantea la Sociedad del Conocimiento.

Este cambio de época, marca un ritmo diferente en la manera como cada cultura se mueve y da lugar a nuevas formas de interacción social entre los individuos ante la presencia de “nuevos saberes”, y la educación no es la excepción, por lo tanto considero fundamental trabajar sobre la reflexión, concientización y aprendizajes de lo que nos plantea la Sociedad del Conocimiento.

**CAPITULO 3. UNA PROPUESTA PEDAGÓGICA PARA EL ABORDAJE DE LOS
RETOS Y LA INSERCIÓN DEL INDIVIDUO A LA SOCIEDAD DEL
CONOCIMIENTO: CÓMO ENSEÑAR A APRENDER EN LA SOCIEDAD
CONTEMPORÁNEA**

A pesar de todo, el hombre no se encuentra satisfecho con la valoración naturalista de su propia existencia. Al ponerla en práctica, parece habersele escapado la alegría que esperaba, y en medio de la excitación de la vida material, de vez en cuando tiene la sensación penosa de un vacío interior [...]. Ahora es la materia la que reprime al espíritu, lo que en resumidas cuentas no ha restablecido la armonía y el equilibrio de la naturaleza humana y sólo ha venido a invertir el antiguo estado de cosas sin corregir su extremismo (Ramos, 1962: 5).

Sin lugar a dudas, y como se ha venido diciendo a lo largo del presente trabajo, la sociedad de los últimos dos siglos ha cambiado de forma muchas veces violenta y con ella las formas, prácticas y función de la escuela y lo educativo en su conjunto. Sin embargo, con estos cambios también se advierte que la carencia de recursos materiales y formativos de los individuos que integran sobre todo las sociedades latinoamericanas y caribeñas no han permitido que se dé una óptima adaptación de las prácticas y las formas de relacionarse con el mundo moderno como para dar respuestas o encarar de manera efectiva las demandas sociales que emergen del contexto actual, donde los discursos y las políticas sociales establecidas por los organismos internacionales y gobiernos locales nos dicen que ya no basta con dominar los recursos didácticos, y que ahora es necesario crear un entorno social incluyente, ser competente, hacer uso de las tecnologías, producir conocimientos, dedicar más tiempo a la formación personal de competencias y menos a la formación de empleados, a pasar menos tiempo en las aulas, a concentrarse en la información para el desarrollo de habilidades, a cuidar el medio ambiente y respetar los derechos humanos, a convivir en armonía con todo el mundo, es decir: *¡A aprender a aprender!*

Como señalaba en los capítulos anteriores, en el contexto contemporáneo se agrega que la función de la educación ha de ser planear, diseñar, desarrollar, gestionar, guiar y evaluar las

nuevas formas de interacción socio – cognitivas pautadas por la denominada Sociedad del Conocimiento y se deduce, por lo tanto, que la formación de los ciudadanos de tal sociedad ha de pasar a tomar un mayor protagonismo dentro de ella. De modo que en el marco del aprendizaje constante, con que se pregona dicha colectividad, las estructuras de la educación formal con las que se contaba hasta el siglo XX, ya no son tan importantes para el desarrollo del aprendizaje y la satisfacción de las necesidades actuales, y que es necesario cambiar y construir nuevas formas y estructuras para adaptarse y desenvolverse en esta sociedad del siglo XXI.

Es decir, existe un imperativo para la incorporación de las personas: formarse para participar en esta sociedad (activa, consciente y colaborativamente), razón que desde mi punto de vista determina la relevancia de entender y presentar una propuesta desde la pedagogía que contribuya a dar cauce a este reclamo que se demanda de la educación y, por ende, a la escuela de nuestros días.

Es precisamente ese imperativo el que se ha exaltado en los discursos educativos actuales cuya premisa principal es la transformación del modelo educativo en concordancia con las necesidades del libre mercado y el sistema económico y social actual; porque a decir de muchos agentes políticos de organismos internacionales los “modelos educativos tradicionales, aquellos en los que el docente constituye la única fuente de conocimiento” poco se prestan para dotar de lo necesario a las personas que deben trabajar y vivir en la Sociedad del Conocimiento, que requieren de nuevos modelos que se enfoquen en el desarrollo de competencias en los individuos y el respeto a la multiculturalidad, así como al fomento y expansión de la cultura e identidad nacional, dejando atrás el esquema cotidiano de la enseñanza tradicional, de la separación de los sujetos por grupos de edad y aprendizaje memorístico que se da en el aula, con el que se ha venido trabajando desde el siglo anterior en las escuelas. Baste señalar como ejemplo de lo anterior las palabras de Howard Gardner al respecto:

Al igual que otros muchos observadores, estoy convencido de que la educación se encuentra en una encrucijada. Los cambios que se producen en el mundo son tan turbulentos y sus consecuencias están tan en desacuerdo con las prácticas del pasado, que el status quo hasta ahora vigente ya no se puede mantener (Gardner, 1999: 66).

Lo que desde mi mirada y formación pedagógica implica forzosamente hacer una exhaustiva revisión al sistema educativo y la adecuación o eliminación de las prácticas, hábitos y creencias en las que se ha encasillado la educación al menos en América Latina y más específicamente en México, donde desde mi perspectiva, la educación continúa siendo de un corte altamente conservador y muy limitante sobre todo para sus grupos más vulnerables (indígenas, personas con discapacidad, etc.) para centrar la atención en que el aprendizaje ha de darse de forma individual, continua e ininterrumpida, lo que significa que el objetivo fundamental de la escuela en el siglo XXI debe situarse en promover y estimular diversos métodos, metodologías y estrategias de aprendizaje que impulsen al individuo a desarrollarse de forma competitiva, es decir, que sea capaz de movilizar y articular el conocimiento adquirido en todas las áreas de desarrollo, teniendo además la capacidad de *compartir* sus habilidades y experiencias al lado de los otros (sin importar el origen étnico de los individuos), dentro y fuera del aula y, en espacios tanto físicos como virtuales.

En palabras del Sr. Khan, Sub Director General de la UNESCO para Información y Comunicación:

(...) El desarrollo de sociedades del conocimiento no está dominado por los aspectos tecnológicos de las TIC, sino que fortalece los aspectos plurales del acceso al aprendizaje y da un amplio acceso a las oportunidades de creación de conocimientos por parte de individuos y comunidades. El acceso a la información, así como la producción y distribución de información en escuelas, clubs sociales, telecentros, infocentros o centros comunitarios multimedia con radios comunitarias integradas son, por lo tanto, poderosas herramientas para los procesos locales de desarrollo basados en las demandas de la comunidad.

El concepto pluralista de sociedades del conocimiento va más allá de la sociedad de la información ya que apunta a transformaciones sociales, culturales y económicas en apoyo al desarrollo sustentable. Los pilares de las sociedades del conocimiento son el acceso a la información para todos, la libertad de expresión y la diversidad lingüística (UNESCO, 2008 a).

Como se puede notar, el planteamiento de una sociedad basada en el conocimiento plantea muchísimas interrogantes, en especial en países como México, Latinoamérica y el Caribe; ya que se trata de naciones donde predominan las condiciones de pobreza y marginación social, donde si revisamos las cifras podemos darnos cuenta del escaso nivel educativo que tenemos, sin mencionar la casi nula participación en los temas que tienen que ver con el desarrollo científico y tecnológico, de ahí que surja mi necesidad por cerrar este trabajo con una propuesta pedagógica que permita reflexionar sobre los escenarios que trae consigo la Sociedad del Conocimiento y los caminos o vías para llegar a sumarnos a ésta.

3.1 Propuesta planteada

El panorama y los elementos presentados en los capítulos anteriores no agotan o resuelven la interrogante ni el debate que dio pauta a la elaboración de la presente propuesta pedagógica, ya que, tal como se ha advertido a lo largo del trabajo, la educación y la escuela en la que nos desenvolvemos en la actualidad, se ha movido a un ritmo lento en materia curricular y el escaso cambio de sus prácticas educativas, en especial respecto del uso de la tecnología y la producción del conocimiento, estancándose en prácticas ortodoxas y conductivistas que distan mucho de lo planteado por los diversos discursos que apoyan la construcción de una sociedad basada en el conocimiento como paradigma de nuestro mundo contemporáneo.

Es por lo anterior que considero que cualquier cambio, en especial aquellos que se refieran a los cambios sociales y culturales deben empezar desde la educación, ya que el punto de partida

para modificar y reorientar las estructuras sociales vigentes debe de centrarse en propuestas pedagógicas que le brinden un carácter flexivo y reflexivo a la educación, buscando siempre el fomentar un punto de vista crítico y la reflexión '*de, entre y para*' las personas, de tal forma que les permita compartir visiones en conjunto de la realidad en que se encuentran insertos con el fin de poder participar en ella y transformarla.

En este proceso de cambio que se presenta con la Sociedad del Conocimiento, se hace imprescindible la construcción de un modelo educativo nuevo que permita mantener la coherencia entre sus postulados y las prácticas democratizadoras y de equidad social que difunde en sus principios esta sociedad.

Este nuevo modelo educativo no puede ser impuesto, aunque se diga que se hace con las mejores intenciones del mundo; ya que a pesar de que se argumente que es mejor, es justo y otra serie de adjetivos calificativos, su implementación y desarrollo no debe ser la solución de alguien en lo individual o de un grupo en particular, sino debe partir de una construcción cuya columna vertebral sea la participación y el compromiso colectivo.

Si lo que buscamos es un cambio social, este ha de comenzar por garantizar la cohesión y participación de las personas, en especial en países como México donde resulta crucial estimular el desarrollo económico, político, educativo, cultural y tecnológico para bajar los altos índices de violencia, marginalidad y pobreza en los que vive más del 80% de la población (PNUD, 2015: 5).

Por lo que estoy convencida de que no es suficiente con reformar los postulados básicos de la educación con tan sólo maquillarlos con discursos y palabras técnicas o de moda promulgadas como sucede con la actual reforma educativa. Es indispensable modificar las políticas, las prácticas y los conocimientos pedagógicos vigentes, además de llegara un consenso con respecto al rumbo que ha de tomar la educación con respecto a la formación de sus ciudadanos, que

permitan construir los conocimientos, habilidades, aptitudes y actitudes necesarios para incursionar en una estructura social que se centre en el conocimiento.

Esta propuesta, desde mi experiencia tanto formativa como personal, trata de ser un aporte al respecto, ya que al pensar en la Sociedad del Conocimiento, es imposible no mirar otros entornos con “ojos nuevos” y “sospechando de todo lo que nos rodea” –en especial de lo que nos ofrece a cambio–. Por ello, es necesario que esta propuesta se sitúe en la lectura que se haga del contexto en el cual nos movemos, de ésta manera, la asimilación del tema y la comprensión del mismo será más fácil, al igual que en el trabajo y compromiso de los participantes en la integración de sus experiencias que faciliten la participación colaborativa y por ende el reforzamiento del lazo social.

3.1.1 Herramientas conceptuales y metodológicas

La construcción de la propuesta está centrada en un enfoque de reflexión crítica, ya que considero que cualquier análisis de nuestro presente requiere la participación social no sólo para entenderla sino también para establecer un compromiso para transformarla. Al igual que la utilización de herramientas conceptuales que nos permitan decir lo que realmente queremos expresar y al mismo tiempo aportar ideas y/o alternativas viables y acordes con las condiciones que promuevan el acceso y la permeabilidad de las personas tanto a los medios que facilitarán su desarrollo y competitividad personal, así como su paulatina incorporación a las dinámicas que posibilitan Sociedad del Conocimiento.

Sinceramente creo que no existe un manual o receta secreta que nos prepare para entender o al menos imaginar todos los cambios que plantea el mundo actual, pero tal vez podamos hacer acopio de fuerzas apoyándonos en ciertos puntos de referencia (relaciones interpersonales, sobre todo) sobre los que podamos fundamentar nuestras bases cognitivas y así, hacer frente a aquellos

retos que nos presenta la Sociedad del Conocimiento. Ante esto, cabe preguntarse: *¿Es posible alcanzar tal hazaña?*

Lo que nos lleva a advertir la importancia que tiene la noción de una sociedad cognitivamente activa que se nos plantea, como parte de los diversos discursos políticos y que se nos presenta como el punto focal de las políticas sociales y educativas en todo el mundo; por tal razón, se debe afrontar el reto de preparar en primera instancia a los docentes y estudiantes para que comprendan y adviertan qué es y cómo plantear una vía de acceso a la dinámica que se propone.

Derivado de lo anterior, es que me propongo que mi propuesta la cual lleva por título *“Derribando muros para cimentar las bases para la construcción de la Sociedad del Conocimiento”* (la cual toma como guía algunas propuestas educativas relacionadas con el uso de las TIC como elemento desarrollador de nuevas habilidades cognitivas y de colaboración para la construcción de *grupos de aprendizaje*) se centre en la metodología de la investigación acción participativa (IAP), la cual busca colocar al individuo como protagonista de su propio cambio y pretende que sea él mismo quien se haga partícipe de los procesos que le afectan mediante la comprensión y la re-esquematización de sus propias estructuras mentales y logre concretarlas en acciones que se adapten al contexto en el que se desarrolla (Martí, 2012:1).

La elección de ésta metodología se centra en favorecer la espiral acción-reflexión-acción, con lo que se busca lograr en los participantes un proceso de reflexión sobre las prácticas que pregona la Sociedad de Aprendizaje, bajo el compromiso y la responsabilidad compartida de intervenir con conocimiento de causa en la misma.

En un primer momento, la propuesta planteada se encamina a encausar a aquellos actores sociales que están directamente asociados al proceso de enseñanza – aprendizaje (docentes y estudiantes que se preparen para encaminar sus esfuerzos hacia la promoción de la educación)

por ser ellos quienes han de poder introducir de manera eficiente, consciente, clara y responsable al resto de la población

Por lo tanto, la propuesta que se presenta, se plantea como un curso que permita la incorporación de todos aquellos profesionales que deseen conocer más a fondo el tema; de igual forma, se pretende que el curso se lleve de manera presencial (ya sea en algún foro abierto al público o dentro de alguna institución educativa), por medio del cual se busca ofrecer a los interesados un panorama amplio y claro acerca de: 1) Los conceptos básicos y la importancia de los mismos de manera clara, sintetizada y con un lenguaje sencillo y accesible para todos los asistentes a él; y 2) Reflexionar sobre la importancia de contar con un plan de acción acerca de cómo proceder ante los retos que nos plantea la Sociedad del Conocimiento.

La decisión de centrar la propuesta en el formato de curso presencial, responde a la necesidad de poder brindar un “espacio de encuentro” entre los diversos actores sociales, que permita reflexionar y tomar conciencia de la importancia de su participación en la vida social. Es decir, iniciar “*con*” reconocimiento de que en cada persona o grupo social existen diferencias en las ideas y posibilidades de inserción a lo que es una colectividad capaz de gestar, difundir e impulsar nuevas formas de conocimiento, que sólo pueden ser evidenciadas cuando se da la interacción entre ellas. Por lo que sólo entonces en colaboración de todos los que habitamos un espacio o sociedad, se podrá dar paso a la creación de marcos de referencia comunes que ayuden a explicar la realidad, de tal manera que se produzca la participación conjunta y activa en los diversos campos políticos, económicos, culturales y sociales que integran el panorama a nivel local.

En cuanto a los contenidos y actividades del curso, he tenido que retomar las ideas con las que Foucault define el ejercicio del “poder” (poder, derecho, verdad) [Márquez, 2013] como herramienta para el diseño y la selección de la forma y contenidos. Esto fue necesario porque

cuando tratamos temas tan complejos tales como la educación, la sociedad, la política, etc., regularmente tendemos a quedar inmersos en un sólo punto, perdiendo de vista el panorama más amplio que permite explicar la construcción de lo social. Con dicha herramienta se considera todo hecho social como una respuesta a necesidades éticas, políticas y epistemológicas. De ahí el interés por promover y difundir los fundamentos que envuelven la idea de la Sociedad del Conocimiento, con el fin de brindar un espacio, o nuestro granito de arena, para la construcción de las bases de una sociedad cada vez más equitativa, solidaria e incluyente.

3.2. Caracterización del curso

El curso que ha sido denominado “*Derribando muros para cimentar las bases para la Sociedad del Conocimiento*”, tiene como finalidad ayudar a comprender el nuevo significado y rol que ha adquirido la educación en el marco de una sociedad basada en el conocimiento y la significación que tienen las TIC en la reorganización social contemporánea.

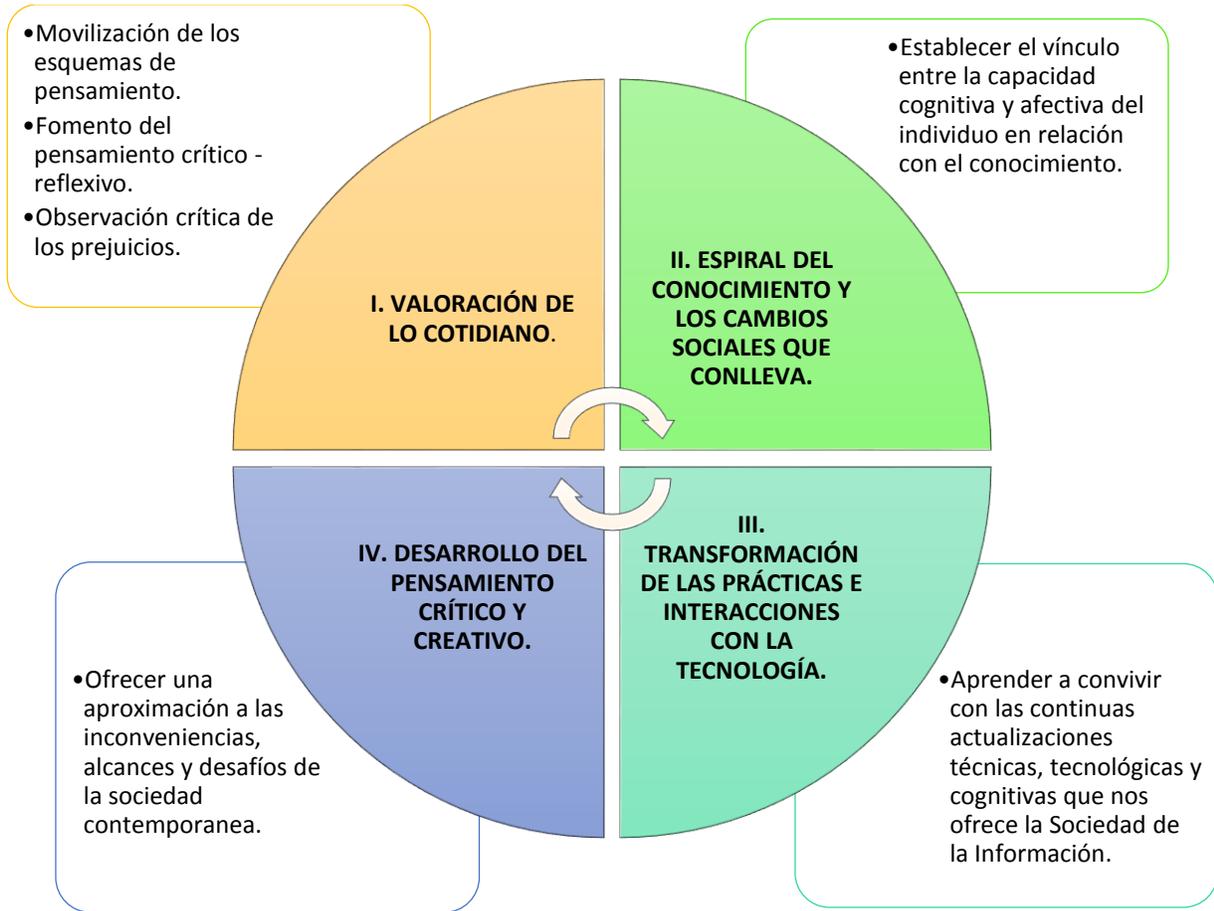
El eje principal del curso es comprender los cambios que han tenido las formas de interrelación de la sociedad en que las nuevas tecnologías, la ciencia y el comercio juegan un rol protagónico. Es por ello, que resulta fundamental comprender el nuevo rol que debe asumir la educación, los desafíos a los cuales se enfrenta la escuela y sus estructuras y el aporte de las TIC a este nuevo escenario, para lo cual es necesario saber cómo enfrentar estos desafíos a partir de las potencialidades que ofrecen, pasando del uso de la información a la construcción del conocimiento.

Considerando la serie de cambios estructurales que presenta la sociedad actual, con el presente curso se pretende brindar a los participantes las pautas que habrán de tomarse en cuenta para poder emprender acciones que estimulen un cambio de paradigma en lo referente a su visión

acerca de los avances que presenta la sociedad con respecto a la información y de esa manera, que puedan llegar a estructurar un proyecto que invite a otros integrantes de la colectividad a unirse y generar oportunidades para incrementar el desarrollo cognitivo del conjunto social.

El desarrollo del curso gira en torno a cuatro temáticas principales que buscan englobar y perfilar las claves para comprender el concepto y prácticas de la Sociedad del Conocimiento.

TEMÁTICAS QUE SE ABORDAN EN EL CURSO



Fuente: Elaboración propia

Teniendo en cuenta la profunda interconexión entre los diversos componentes que rodean a esta sociedad (culturales, políticos, económicos, sociales, etc.), queda claro que al hablar de la Sociedad del Conocimiento, ésta ha de ser entendida como un proceso de integración social que debe de mantenerse perfectamente sincronizado con cada uno de los ámbitos y escenarios que le dan forma, estructura y coherencia al mundo actual.

El diseño de las actividades con que se abordan los temas que componen el curso, buscan facilitar la apertura de los diversos puntos de vista que se tienen respecto a la definición y a los problemas que conlleva a esta sociedad su inserción o búsqueda de una Sociedad del Conocimiento, lo cual derivará en análisis, reflexión y propuesta de acción sobre esta temática.

3.2.1 Implementación del curso

Debido a la complejidad de los temas que se abordan en el curso, se requiere entre otras cosas de una amplia participación y compromiso por parte del participante. La dinámica del curso se desarrollará en dos niveles, uno histórico y otro vivencial. El propósito de integrar una visión histórica acerca del proceso, obedece a que para poder hablar con conocimiento de causa y poder sustentar mejor cualquier argumento referente a la Sociedad del Conocimiento, es necesario contar con un contexto que no sólo nos permita hacer un balance de los acontecimientos que ocurren de manera cotidiana; sino también de poder ir entrelazando y dándole forma a un “organismo” que siempre ha estado presente en la vida de cada miembro de la sociedad y que por fuerza ha de ser respetado como tal.

Los temas y conceptos que se manejan durante el curso guardan una estrecha relación entre sí y su grado de complejidad llega a demandar del participante el más absoluto compromiso, por lo tanto se pide un mínimo de participación de 15 y un máximo de 20 personas por curso, debido a que se espera exista un grado de participación de al menos el 85% de los asistentes. El tema principal por el que se plantea este curso (Sociedad del Conocimiento) resulta de gran relevancia actualmente y amerita la atención de todos los actores sociales que giran en torno al sistema global actual, en especial para aquellos sujetos que intervienen en la “formación” y el “modelamiento” de la sociedad; por tanto, este curso se dirige principalmente a académicos y estudiantes de las ciencias sociales (pedagogía, sociología, psicología, etc.) que busquen

introducirse en el tema y contar con elementos y argumentos que sustenten sus propuestas educativas con vistas hacia una sociedad fundamentada en la participación cognitiva del individuo en cada momento de su desarrollo. Para lograrlo se contemplan los siguientes objetivos:

- Expresar de forma clara y concreta la realidad de la Sociedad del Conocimiento, a partir del abordaje de las herramientas conceptuales del conocimiento que permita comprender qué es eso de la Sociedad del Conocimiento.
- Identificar los valores que plantea la Sociedad del Conocimiento, con el fin de mirar nuestra realidad a partir de estos valores.
- Reflexionar sobre las implicaciones de la Sociedad del Conocimiento en nuestro contexto, con el fin de articular acciones que permitan la incorporación y participación consciente para poder vivir en este tipo de sociedad.

Para asegurar el cumplimiento de los objetivos planteados para el curso, la organización de las sesiones estará en función de cinco bloques, repartidos en 10 sesiones presenciales (2 sesiones por bloque) con las que se busca ir centrando el tema hasta llegar a una definición más o menos clara y concisa que permita al participante plantear propuestas de acción hacia la inserción de la Sociedad del Conocimiento. El tiempo estimado total del curso es de 30 horas (3 horas por sesión).

La propuesta pedagógica va dirigida a docentes y estudiantes de pedagogía o alguna de las carreras que estén relacionadas con el proceso de enseñanza – aprendizaje y/o desarrollo del ser humano (psicología, sociología, antropología, historia, filosofía, ciencias políticas, etc.), ampliando esta posibilidad a cualquier persona interesada en profundizar en los temas que involucran el funcionamiento del mundo actual y cómo poder auto - gestionar el proceso de

enseñanza - aprendizaje, de manera que logren integrar este conocimiento en todos los ámbitos ya sea a nivel educativo o cualquier otro relacionado con el ámbito profesional. Cabe señalar que los resultados y la evaluación del curso dependerán exclusivamente del nivel de compromiso del participante, ya que al término se pretende dar cuenta de las siguientes competencias:

1. Fomentar la participación en la toma de decisiones por parte de los individuos,
2. Combatir los mitos sobre la sociedad del conocimiento,
3. Estimular la confianza en las capacidades colectivas,
4. Promover los comportamientos pro-sociales, y
5. Promover la participación social.

CARTA DESCRIPTIVA DEL CURSO:**DERRIBANDO MUROS PARA CIMENTAR LAS BASES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO.**

BLOQUE 1: CONTEXTUALIZACIÓN Y CONCEPTUALIZACIÓN DEL TÉRMINO “SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO”	
Descripción	<p>Para poder contar con una idea mucho más clara y concreta que induzca a estudiar y comprender mejor el mundo en el que nos desenvolvemos actualmente, primeramente, se hace necesario entrar en el terreno histórico con tal de clarificar los acontecimientos que han permitido a la sociedad lograr un desarrollo industrial, tecnológico y cognitivo de tal magnitud que hoy más que nunca, se hace indispensable la formación de Sociedades del Conocimiento o Sociedades de Saberes (SC), que permitan la subsistencia de los modelos económico, político, social, educativo, cultural, etc., de los pueblos que conforman el continente americano en general y más particularmente, a los miembros de la sociedad mexicana. Además de contar con un panorama histórico que permita tener una referencia clara acerca cómo ha surgido la Sociedad del Conocimiento, es fundamental clarificar los conceptos básicos acerca de los factores que están involucrados dentro del proceso de desarrollo social (globalización, cultura, poder, educación, información, conocimiento) y de qué forma se conjugan todos estos elementos de tal manera que se alcance a “forjar” una idea concisa acerca del momento histórico en el que nos encontramos y hacia dónde nos conduce.</p>
Objetivos	<ul style="list-style-type: none"> – Esclarecer el marco referencial que envuelve la idea de SC y lo que ésta conlleva, así como la significación que adquiere a medida que se va desarrollando el potencial humano en referencia a lo cognitivo y desarrollo de la fuerza de trabajo. – Identificar las diferencias entre la sociedad de la información y la Sociedad del Conocimiento. – Conjuntar las distintas concepciones del concepto de SC, a partir de la visión y al sentir general de los participantes y del contexto en el que se desenvuelven (educativos, económicos y políticos) que dan lugar a la llamada SC.

Descripción de sesiones del bloque 1

TEMAS	OBJETIVO	DINÁMICA	MATERIAL DIDÁCTICO	VALORACIÓN DE LA COMPETENCIA DESARROLLADA:
Contexto histórico de la Sociedad del Conocimiento.	Contar con un marco de referencia que ayude a entender el porqué de la necesidad de construir y alimentar un modelo de sociedad fundada en el conocimiento.	<ul style="list-style-type: none"> - Exploración del contexto histórico de la SC con base en el esquema 1 del anexo. - Identificación de los principales eventos que dieron origen a la SC. 	García, G., Baldi, G. y Marti, M. (2009) <i>Una mirada de la globalización en el contexto del mundo actual</i> . Disponible en: http://www.psicopol.unsl.edu.ar/marzo09_notas1.pdf Formato correspondiente al cuadro comparativo del desarrollo histórico de la SC (anexo).	Identificación de los principales eventos históricos que han dado lugar a la llamada Sociedad del Conocimiento.
Conceptos básicos: Sociedad Globalización Educación Información Conocimiento Cultura Poder	Conjuntar una visión acerca del término Sociedad del Conocimiento que contemple de manera clara y concisa la complejidad de los componentes que confluyen en el contexto en el que se desarrolla la SC.	<ul style="list-style-type: none"> - Lectura inicial sobre qué es la sociedad. - Diferenciación entre información y conocimiento (cuadro comparativo). - Construcción de un mapa mental que establezca la interdependencia de los conceptos que rodean el entramado del término Sociedad del Conocimiento. - Llegar a la elaboración de una concepción conjunta acerca del término SC. 	Spencer, H. (1966) <i>¿Qué es la sociedad?</i> http://reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_107_121168250759211.pdf Esquema de referencia que especifica la interrelación existente entre los conceptos primordiales que conforman el esquema de la SC (esquema 2 del anexo). Freud, S. (1929). <i>El malestar en la cultura</i> . Disponible en: http://www.sicapacitacion.com/librospsicologia/Sigmund%20Freud%20-%20El%20malestar%20en%20la%20cultura%20-%20copia.pdf	Capacidad para conformar un concepto más uniforme acerca de la SC que englobe la complejidad del mismo.

BLOQUE 2 AMÉRICA LATINA EN EL MARCO DE LA GLOBALIZACIÓN	
Descripción	<p>Durante el presente bloque se ahonda en el tema de la globalización y el papel que ha tenido la región de Latinoamérica en el desarrollo de la misma. Al mismo tiempo, se recalca la importancia que representa para los países latinoamericanos hacerse partícipes de un proyecto global que lleve a sus respectivas poblaciones a integrarse al modelo de Sociedad del Conocimiento, tomando en cuenta sus características propias y respetando la identidad e individualidad de sus actores sociales.</p> <p>De la misma forma, en el transcurso del bloque se abordarán temas relacionados con la política, la cultura y la educación como factores que se encuentran siempre ligados a cualquier proceso social (en este caso a la construcción de la SC) y se pretende generar puntos de vista que ayuden a fomentar una visión crítica acerca del proceso de globalización y, comenzar a buscar soluciones a la cuestión de ¿cómo poder impulsar un proyecto de Sociedad del Conocimiento para América Latina y el Caribe?</p>
Objetivos	<ul style="list-style-type: none"> – Hacer una reflexión crítica acerca de las ventajas, desventajas y consecuencias de participar dentro del proceso global y las posibilidades de integrarnos a la Sociedad del Conocimiento.

TEMA	OBJETIVO	DINÁMICA	MATERIAL DIDÁCTICO	VALORACIÓN
Globalización: ventajas, consecuencias y retos para América Latina.	Promover una visión crítica acerca del proceso global y lo que ha representado para América Latina.	<ul style="list-style-type: none"> – Visualización de un video interactivo (Proyecto La globalización en América Latina y el Caribe). – Debate acerca del impacto que ha tenido la globalización en América Latina. 	<p>Artos, E. (18 de enero de 2017). <i>Globalización de América Latina</i> [Audio en podcast]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=V26JN-hDPWU</p> <p>Maesso, M. (s.f). <i>Impacto de la globalización en América Latina</i>. Disponible en: http://altea.daea.ua.es/ochorem/comunicaciones/MESA5COM/Maesso.pdf</p> <p>Rojas, F. (2003). <i>América Latina y el Caribe: globalización y conocimiento. Repensar las ciencias sociales</i>. Disponible en: http://www.unesco.org/uy/shs/fileadmin/templates/shs/archivos/RepensarLAC-Volumen_1.pdf</p>	Ensayo sobre la importancia de construir una Sociedad del Conocimiento en las distintas regiones latinas.
El panorama educativo de América Latina y el Caribe. frente a la SC.	Ser consciente de las condiciones en las que se desarrolla la SC y su estado	<ul style="list-style-type: none"> – Cuadro comparativo sobre el avance del conocimiento en América Latina y el Caribe. 	<p>UNESCO (2008 b). <i>Situación educativa de América Latina y el Caribe: Garantizando la educación de calidad para todos al 2015</i>. Disponible en: http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/FIELD/Santi</p>	Diferenciación de los avances logrados en América Latina en materia de la SC.

	educativo en Latinoamérica.		ago/images/SITIED-espanol.pdf Maerk, J. (2000). <i>Construcción del conocimiento en México y América Latina. Consideraciones epistemológicas desde los márgenes.</i> disponible en: http://www.ideaz-institute.com/sp/CUADERNO1/C14.pdf	
--	-----------------------------	--	---	--

BLOQUE 3 MÉXICO EN EL CONTEXTO DE LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO.	
DESCRIPCIÓN	<p>La globalización (como un proceso envolvente) ha impactado de manera contundente todos los ámbitos de la vida humana. A medida que avanza el proceso global, cada día se hace más apremiante la necesidad por tratar de comprender y hacer frente a los retos que nos plantea el inminente “camino del progreso”. Por ello, en este bloque se analizará en una primera sesión, el impacto que ha tenido la globalización en la sociedad mexicana.</p> <p>En una segunda sesión se abordará de manera particular el tema de la educación y los retos que enfrenta ante el despliegue de innovaciones (culturales, científicas y tecnológicas) con las que se ha venido desarrollando el siglo XXI. De esta forma se pretende que el participante cuente con una visión crítica y realista acerca del proceso global y su responsabilidad como agente transformador del panorama social mexicano.</p>
OBJETIVOS	<ul style="list-style-type: none"> – Analizar los efectos de la globalización en la sociedad mexicana. – Reconocer la necesidad de construir una SC cuyos principios estén fundamentados en una visión multicultural.

TEMAS.	OBJETIVO.	DINÁMICAS.	MATERIAL DIDÁCTICO.	VALORACIÓN.
El impacto del proceso global en México	Reflexionar acerca de los efectos de la globalización así como la forma en que el proceso ha impactado en la sociedad mexicana	<ul style="list-style-type: none"> – Discusión acerca del impacto global en México y posibles soluciones. 	<p>Juárez, V. M. (s. f) <i>Globalización económica en México. Efectos sociales y territoriales.</i> X Jornadas de economía crítica. México. Disponible en: http://pendientedemigracion.ucm.es/info/ec/jec10/ponencias/810Juarez.pdf</p> <p>Robles, H. (s. f) <i>La economía basada en el conocimiento. Las condiciones de los estados mexicanos.</i> Disponible en:</p>	Reconocimiento de la influencia e impacto del proceso global en México..

	y los correspondientes retos que ha de afrontar para resistir sus embates.		http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n49/bienal/Mesa%2012/HectorRobles.pdf	
La permeabilidad de la Sociedad del Conocimiento en México.	Evaluar el desarrollo de la sociedad mexicana en torno a la construcción de una SC y los elementos que debe reunir para integrarse a ella.	<ul style="list-style-type: none"> – Hacer un análisis acerca del avance de México en materia de la generación de conocimiento. – Reflexionar acerca del papel multicultural de México en la construcción del conocimiento. 	<p>Carreón, H. y Melgoza, R. (2012). <i>México hacia una Sociedad del Conocimiento</i>. Disponible en: http://erevistas.uacj.mx/ojs/index.php/noesis/article/view/209/200</p> <p>PNUD. (2010). <i>México y las sociedades del conocimiento. Competitividad con igualdad de género</i>. Disponible en: http://www.cinu.org.mx/especiales/2010/mujeres2010/documentos/Mexico_y_las_Sociedades_del%20Conocimiento.pdf</p> <p>Olivé, L. (s.f). <i>Hacia una sociedad del conocimiento en el México multicultural</i>. Instituto de Investigaciones filosóficas, UNAM. Disponible en: http://cisnex.amc.edu.mx/congreso/Ciencias_Sociales_Humanidades/Multiculturalismo/ponencias/Olive_pdf.pdf</p>	Identificación de los elementos que distinguen a México como parte de una SC.

BLOQUE 4.**LA EDUCACIÓN Y LAS TIC COMO FUNDAMENTO DE LAS SC.****DESCRIPCIÓN**

La idea de una sociedad basada en el conocimiento viene a reforzar el hecho de que como parte de la sociedad, el ser humano tiene la obligación de convivir, cooperar e integrarse al tejido social y su correspondiente proyecto de SC. Para ello, durante el presente bloque se hace hincapié en el papel que tiene la educación como piedra angular de cualquier movimiento social y como sustento de la propia supervivencia del individuo.

Como individuos sujetos a la organización social, no podemos ser indiferentes ante la influencia que han ejercido las TIC como uno de los elementos que se han integrado recientemente a los discursos educativos y que se perfilan como “gancho” para llegar a formar parte de la SC. De ahí que la importancia del bloque, radique principalmente en advertir la influencia de las TIC y las estrategias que se han utilizado para impulsar el acercamiento, uso y aprovechamiento de las mismas con el fin de incorporar a

	los diversos actores sociales dentro de la Sociedad del Conocimiento.
OBJETIVOS	<ul style="list-style-type: none"> – Exponer los beneficios y los inconvenientes de hacer uso de las TIC como plataforma para impulsar la incorporación del individuo a la SC.

TEMAS	OBJETIVO	DINÁMICA	MATERIAL DIDÁCTICO	VALORACIÓN.
La educación como piedra angular de las SC.	Promover, impulsar y fortalecer el compromiso con el trabajo educativo y el derecho y responsabilidad que tiene el ser humano al ser u sujeto susceptible de ser educado.	<ul style="list-style-type: none"> – Análisis acerca de la responsabilidad cívica y ética del ser humano para con la educación. – Acercamiento a la filosofía de la educación. – Valoración de la equidad en la educación. 	<p>Canal Salesianos SSM. (10 de noviembre de 2012). <i>Educación en el siglo XXI. Nuevas necesidades. ¿Nuevos retos?</i> [Archivo en Podcast]. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=L6MNTXi82GM</p> <p>Garay, E. (2003). La educación en la Sociedad del Conocimiento y del Riesgo. <i>Revista de perfiles educacionales</i> 5 (1), 107 – 114. Disponible en: http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/enfoques/07/Mela-LaEducacionenlaSociedaddelConocymelCambio.pdf</p>	Reconocimiento del valor que tiene la educación para el ser humano.
La influencia de las TIC en educación.	Valorar el acceso, aprovechamiento y estrategias para introducir el uso de las TIC en Latino América, México y el Caribe dentro del marco de la globalización.	<ul style="list-style-type: none"> – Reflexión y debate acerca del por qué (1)emplear las TIC como herramienta para incrementar el desarrollo educativo de la población. – Exposición sobre el uso y aprovechamiento de las TIC en la educación. 	<p>Craig, Diego. (3 de marzo de 2013). <i>Especialización docente y TIC</i> [Archivo en Video] . Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=FuehKuv0gU8</p> <p>Quintanar, A. (2010). <i>El impacto de las TIC en la educación</i>. Disponible en: http://unesdoc.unesco.org/images/0019/001905/190555s.pdf</p> <p>Picardo, O. y Escobar, J. (2002). <i>Educación y Sociedad del Conocimiento: Introducción a la filosofía del Aprendizaje</i>. Disponible en: http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/icap/unpan031212.pdf</p>	.

BLOQUE 5 LA RESPONSABILIDAD ÉTICA EN LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO	
DESCRIPCIÓN	<p>No se puede hablar de la Sociedad del Conocimiento y la intensa dinámica que se da a partir de los procesos cognitivos de los individuos, ni sobre el control que éste ejerce sobre el conocimiento, sin abordar el tema de la responsabilidad que recaen el sujeto desde el momento en el que se convierte en transformador de la realidad. Es por ello que en este bloque se hablará de la ética como herramienta reguladora entre lo que el hombre puede hacer en relación con el conocimiento y el punto en el que el conocimiento puede llegar a “romper” la cohesión social y nuestras interrelaciones con los demás.</p> <p>Uno de los pasos fundamentales a dar en lo que se refiere al entendimiento y al compromiso con la Sociedad del Conocimiento, tiene que ver principalmente con la asimilación del participante con respecto a la información expuesta a lo largo del curso, con la adquisición consciente de un sentido humanista que nos permita introducirnos en la SC sabiendo que el único responsable de su conocimiento, las ventajas y consecuencias de sus actos dentro de la misma, dependen única y exclusivamente de ellos independientemente de su interacción con los demás.</p>
OBJETIVOS	<ul style="list-style-type: none"> – Establecer las condiciones éticas necesarias para regular la actividad humana en relación con el uso y aprovechamiento adecuados del conocimiento.

TEMAS	OBJETIVO	DINÁMICA	MATERIAL DIDÁCTICO.	VALORACIÓN
La ética en la era del conocimiento.	Establecer parámetros éticos que ayuden a regular la acción humana en relación con el conocimiento.	– Reflexión y debate acerca los beneficios y consecuencias de la SC.	Madrid, A. (2010). <i>Ética y humanismo. Una tarea actual para reflexionar</i> . Disponible en: https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/rev-facultad-derecho-mx/article/viewFile/30161/27230	Continua.
El humanismo y el existencialismo como como sustento de la ética.	Reforzar la visión crítica del ser humano con respecto a sí mismo y su responsabilidad para con a SC.	– Exposición sobre el la responsabilidad ética y valores de la SC.	Sarte, J.P. (2009). <i>El existencialismo es un humanismo</i> . Traducción de Elkaïm Sartre. Disponible en: https://empezandoafilosofar.files.wordpress.com/2015/11/jean-paul-sartre-el-existencialismo-es-un-humanismo.pdf	Reflexión final sobre la Sociedad del Conocimiento y el papel del ser humano en ella).

A MODO DE CONCLUSIÓN

Dado el carácter utilitario que ha ido adquiriendo la sociedad de la información, es preciso recalcar lo complejo que resulta hablar del tema. Podemos decir sin embargo, que el conocimiento, en su carácter de elemento revelador de la naturaleza humana, ha sido considerado por mucho tiempo, sí como un instrumento que permite la movilidad de la sociedad y el progresivo desarrollo de las diversas civilizaciones que han recorrido este largo devenir histórico, pero tampoco, debemos pasar por alto, que el conocimiento tiene la facultad de ser un conjunto de saberes que puede otorgar al individuo un carácter de “virtuosismo” en la medida en la que el hombre es capaz de discernir entre sus propios intereses y aquellos que no sólo cumplirán con sus propios objetivos, sino también con los que beneficiarían a los demás como consecuencia misma de las relaciones interpersonales que establece el individuo a lo largo de su vida.

La nuestra, es una civilización que en gran medida se ha librado de las supersticiones y mitos que poblaban la vida de nuestros ancestros, obligándolos a explicar fenómenos que les eran incomprensibles, como eventos surgidos por divinidades y otra clase de fábulas que hoy nos parecerían un poco risibles –al menos para quienes han atravesado esa brecha entre la realidad brutal del mundo y la ignorancia de las razones objetivas que lo mueven. No obstante, es difícil no reconocer que todos estos mitos, fábulas y leyendas albergaban en sí el sentir más profundo del ser. Un sentir que quizá hemos olvidado, rodeados como estamos de tanta tecnología o apegados a la estrechez del conocimiento científico.

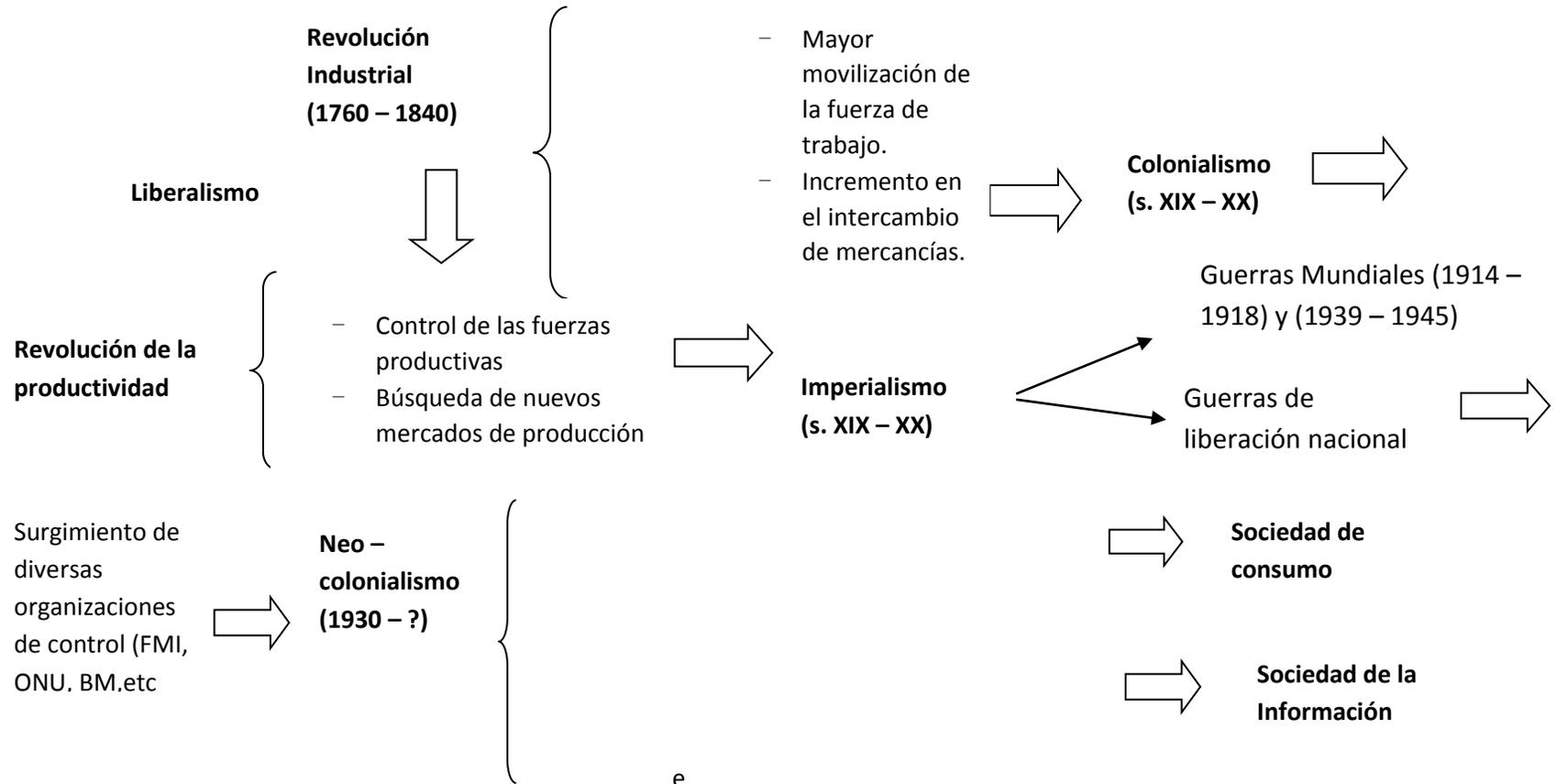
A medida que el conocimiento se va sofisticando, vamos adquiriendo una visión más “objetiva” acerca de él y de lo que podemos hacer con él o no. En relación con el manejo de

las relaciones de poder, ese conocimiento nos ha alejado de una búsqueda más sensible, quizá, de quiénes somos o cuál es nuestro papel, no ya como miembros de una sociedad en cuyos hombros recae parte de la responsabilidad de la supervivencia y movilización hacia el progreso de la civilización; sino cuál es nuestro papel como seres humanos ligados directamente al balance cosmológico.

Ahora bien, por lo que se ha podido indagar acerca de la Sociedad del Conocimiento, he llegado a inferir que gran parte de de las actuales interacciones interpersonales se dan en un contexto primordialmente virtual; esto por supuesto, me lleva a concluir que posiblemente, la sociedad actual sea un conglomerado carente de un desarrollo ontológico que emule el desarrollo histórico, cognitivo e incluso ontológico de las primeras civilizaciones que habitaron la Tierra. Sin lugar a dudas, parecería absurdo querer volver atrás e intentar revivir las glorias pasadas del Renacimiento o la Revolución Industrial, pero lo que sí podemos hacer es tratar de conservar la esencia de lo humano (de todo aquello que nos une a los otros), apelando al desarrollo del pensamiento crítico y filosófico, apoyándonos en la promoción y la creación de formas de cultura que alienten estos factores: conocimiento, reflexión y reconocimiento del yo. Por ello, al cuestionarme acerca de cómo poder transfigurar el carácter dominante del conocimiento a favor del desarrollo del ser humano, no puedo evitar pensar que solamente estando en armonía con nosotros mismos y con los demás, seremos capaces de acceder a un conocimiento más real, libre de prejuicios y en concordancia con la realidad que nos rodea.

ANEXO 1. ESQUEMAS DE APOYO AL CURSO

ESQUEMA DEL DESARROLLO HISTÓRICO DE LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO



Fuente: elaboración propia con base en Martín - Cabello (2013) y Mattelart (2002)

FORMATO DE CUADRO COMPARATIVO SOBRE EL DESARROLLO HISTÓRICO DE LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

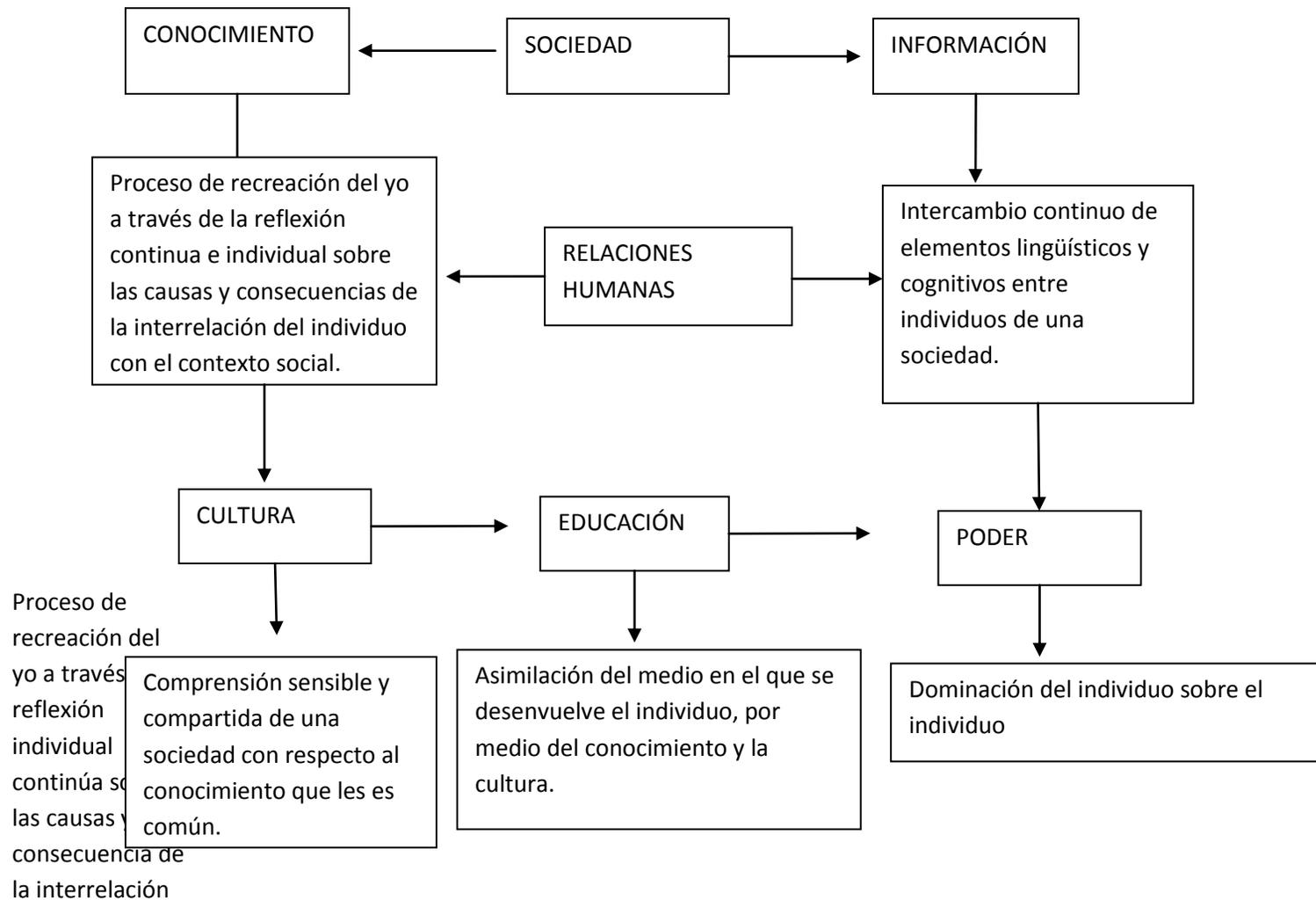
Periodo	XVIII	XIX	XX	XXI
Social				
Político				
Cultural				
Tecnológico.				

CUADRO DE DIFERENCIACIÓN SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN VS. SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN	SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO
<ul style="list-style-type: none"> - Uso de las TIC como elemento protagónico para impulsar el desarrollo de las sociedades. - Su eje principal es el conocimiento teórico. - El conocimiento pasa a convertirse en parte de la estructura central de la economía. - Instauración de un mercado abierto y “autoregulado”. - Reducción de la “brecha digital”. - Libre acceso a los medios de comunicación. - Se centra en la transferencia de datos, canales de transmisión y espacios de almacenamiento. 	<ul style="list-style-type: none"> - Uso de las TIC como elemento protagónico para impulsar el desarrollo de las sociedades. - Busca la integración del conocimiento en todos los niveles de la vida humana (social, político, cultural, institucional, etc.) - Distribución equitativa de los recursos y respeto a los derechos humanos. - Empoderamiento del individuo con el fin de que éste sea capaz de orientar y tomar decisiones en torno a su proceso cognitivo. - La información se determina en función de la sociedad y no a la inversa. - Reconoce la diversidad de las sociedades humanas.

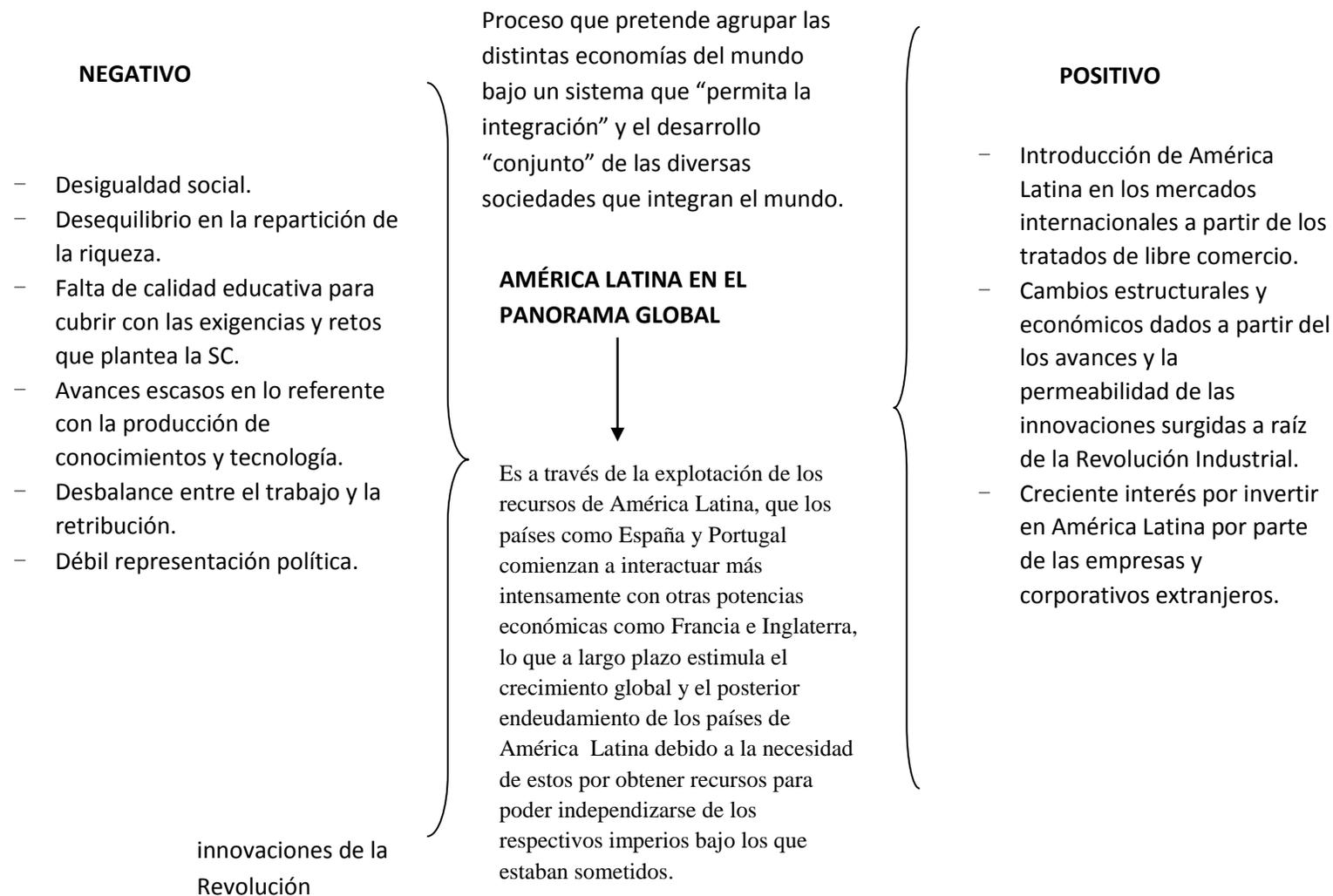
Fuente: Elaboración propia con base en CMSI (2005).

ESQUEMA DE INTERCONEXIÓN DE CONCEPTOS QUE RODEAN LA IDEA DE “SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO”



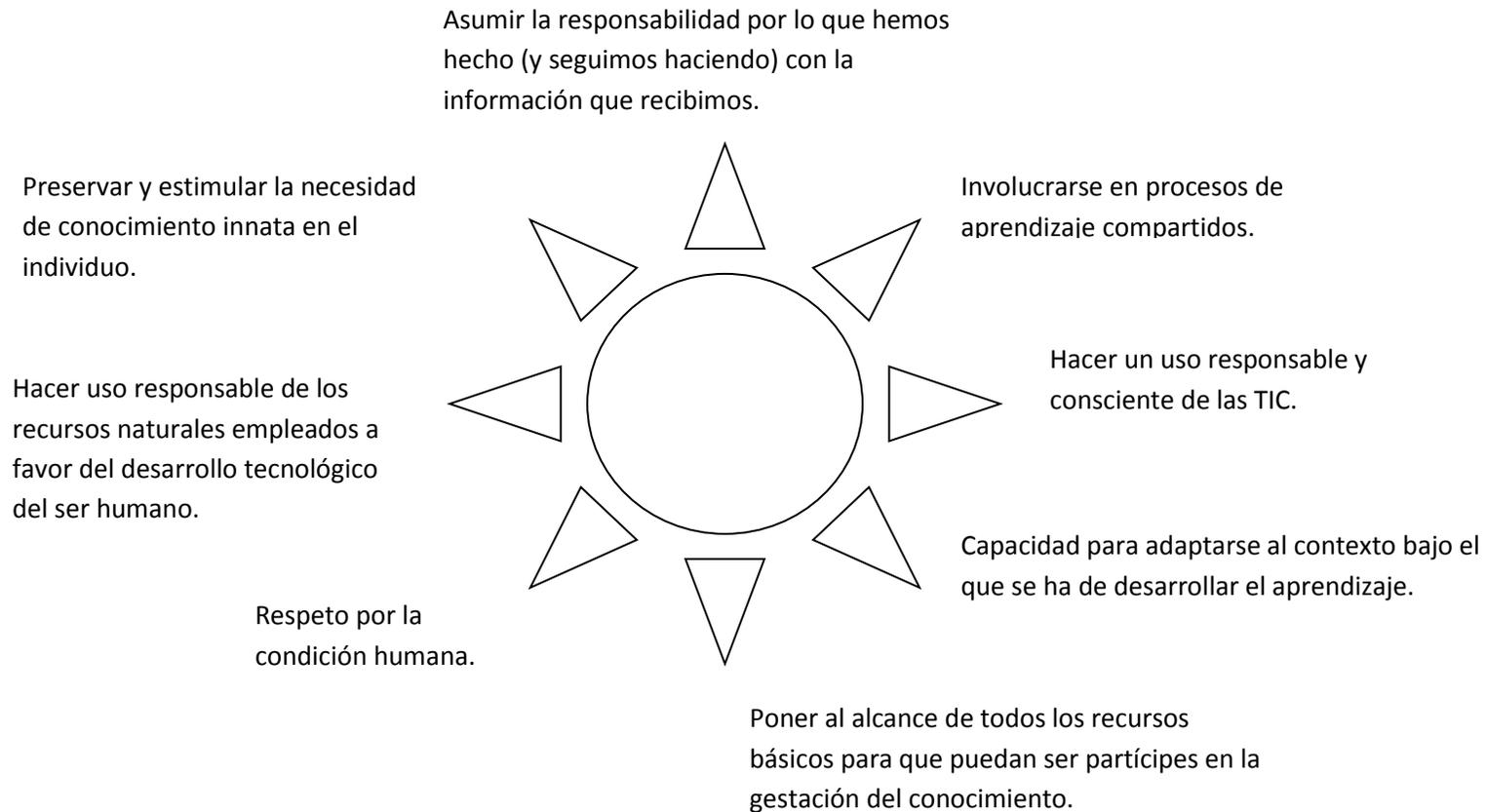
α Fuente: elaboración propia a partir de Freud (1929)

ESQUEMA DEL DESARROLLO GLOBAL EN AMÉRICA LATINA



Fuente: Elaboración propia con base en Cabrera (2009)

CONSIDERACIONES ÉTICAS PARA LA CONFORMACIÓN DE LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO



Fuente: Elaboración propia.

REFERENCIAS

- Altieri, A. (2001). ¿Qué es la cultura? *Revista semestral de filosofía. La lámpara de Diógenes* 2 (4) 15 – 20 en: <http://www.redalyc.org/pdf/844/84420403.pdf> Consultado el 10 de octubre de 2017.
- Artos, E. (18 de enero de 2017). *Globalización de América Latina* [Audio en podcast]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=V26JN-hDPWU> Consultado el 18 de octubre de 2017.
- Baudrillard, J. (2009). *La sociedad de consumo*. Madrid: Siglo XXI.
- Bauman, Z. (2002). *La cultura como praxis*. Buenos Aires: Paidós.
- (2006). *Vida líquida*. Barcelona: Paidós.
- (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Gedisa.
- (2013). *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. Madrid: Fondo de cultura económica.
- Beck, U. (1998a). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- (1998b). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Bel, C. (2002). *Exclusión social: origen y características*. Recuperado de http://enxarxats.intersindical.org/nee/CE_exclusio.pdf Consultado el 13 de Octubre de 2017.
- Bell, D. (1991). *El advenimiento de la sociedad post – industrial*. Madrid: Alianza.
- Brunner, J. (1989). *Chile: transformaciones culturales y modernidad*. Chile: Flacso.
- Canal Salesianos SSM. (10 de noviembre de 2012). *Educación en el siglo XXI. Nuevas necesidades. ¿Nuevos retos?* [Archivo en Podcast]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=L6MNTXi82GM> Consultado el 24 de junio de 2016.
- Carreón, H. y Melgoza, R. (2012). *México hacia una Sociedad del Conocimiento*. Recuperado de: <http://erevistas.uacj.mx/ojs/index.php/noesis/article/view/209/200> Consultado el 17 de octubre de 2017.
- Chomsky, N. (1992). *Los vencedores. Una ironía de la historia*. México, D.F: Planeta.
- CMSI (2005). *Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información*. Recuperado de <https://www.itu.int/net/wsis/outcome/booklet-es.pdf> Consultado el 9 de agosto de 2016.

- CONEVAL.(2014). *Informe de evaluación política de desarrollo social*. Recuperado de http://www.coneval.org.mx/Informes/Evaluacion/IEPDS_2014/IEPDS_2014.pdf Consultado el 13 de marzo de 2017.
- Craig, Diego. (3 de marzo de 2013). *Especialización docente en Educación y TIC* [Archivo enVideo]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=FuehKuv0gU8> Consultado el 16 de agosto de 2016.
- Crespi, A. (2010). *¿Qué es la sociedad de la información?* Recuperado de: <https://catedratelefonica.upc.edu/ca/documents/lilibres/docs/bfque-es-la-sociedad-de-la-informacion> Consultado el 4 de julio de 2016.
- David, P. y Foray, D. (2002). *Unaintroducción a la economía y a la sociedad del sabe*. Recuperado de <http://www.cepi.us/posgrado/recursos/archivos/ebooks/david.pdf> Consultado el 3de mayo de 2016.
- De la Dehesa, G. (2000). Comprender la globalización. *Revista Gallega de Economía* 9 (2), 229 – 233. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39190214> Consultado el 17 de abril de 2016.
- Eagleton, T. (2001). *La idea de cultura. Una mirada política sobre los conflictos culturales*. Barcelona, España: Paidós.
- Fazio, H. (2007). *Cambio de paradigma: De la globalización a la historia global*. Colombia: Universidad de los Andes.
- (2006). Globalización y relaciones internacionales en el entramado de un tiempo global. *Análisis político* 56. 51 – 71. Recuperado de : <http://www.scielo.org.co/pdf/anpol/v19n56/v19n56a03.pdf> Consultado el 14 de junio de 2016.
- Ferrer, A. (s. f). *Historia de la globalización: surgimiento, apogeo y declinación de Gran Bretaña en el Segundo Orden Económico Mundial*. Recuperado de <https://eco.mdp.edu.ar/cendocu/repositorio/00231.pdf> Consultado el 9 de octubre de 2017.
- Freud, S. (1929). *El malestar en la cultura*. Recuperado de: <http://www.sicapacitacion.com/librospsicologia/Sigmund%20Freud%20-%20El%20malestar%20en%20la%20cultura%20-%20copia.pdf> Consultado el 17 de marzo de 2017.
- Fromm, E. (1941). *El miedo a la libertad*. Buenos Aires: Paidós.
- Garay, E. (2003). La educación en la Sociedad del Conocimiento y del Riesgo. *Revista de enfoques educacionales* 5 (1), 107 – 114 en: http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/enfoques/07/Mella_LaEducacionenlaSociedaddelConocyelCambio.pdf Consultado el 27 de marzo de 2016.
- García, G., Baldi, G. y Marti, M. (2009) *Una mirada de la globalización en el contexto del mundo actual*. Disponible en: http://www.psicopol.unsl.edu.ar/marzo09_notas1.pdf Consultado el 20 de mayo de 2016.

- Gardner, H. (1999). *Mentes extraordinarias. Cuatro relatos para descubrir nuestra propia excepcionalidad*. Barcelona, España: Editorial Kairós.
- Giménez, G. (2002). Globalización y cultura. *Estudios sociológicos* XX (1), 23 – 46 en: <http://www.redalyc.org/pdf/598/59805802.pdf> Consultado el 13 de Abril de 2016.
- Gorz, A. (2001). *Misérias del presente, riquezas de lo posible*. Recuperado de http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Miserias%20del%20presente_Gorz%20Andr e.pdf Consultado el 12 de Octubre de 2017.
- Guiddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1997). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- (1999). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- Hargreaves, A. (2003). Enseñar en la sociedad del conocimiento. La educación en la era de la inventiva. *Perfiles educativos* 23 (102) 88 – 90. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/132/13210208.pdf> Consultado el 17 de Marzo de 2016.
- Hayek, F. (1980). El uso del conocimiento en la sociedad. *Reis* 80 (97) 215 – 226. Recuperado de: http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_080_12.pdf Consultado el 20 de Marzo de 2016.
- Hopenhayn, M y Ottone, E. (2000). *El gran eslabón*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Huyssen, A. (2002). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Isorni, M. (2012). *Los conceptos de hombre y trabajo en el pensamiento de Marx y Sartre*. Recuperado de fhu.unse.edu.ar/carreras/rcifra/emiliaisorni.pdf Consultado el 8 de Octubre de 2017.
- Juárez, V. M. (s.f) *globalización económica en México. Efectos sociales y territoriales*. X Jornadas de economía crítica. Recuperado de: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/ec/jec10/ponencias/810Juarez.pdf> Consultado el 17 de febrero de 2017.
- Kaplan, M. (2002). *Estado y globalización*. México: UNAM.
- Lipovsky, G. (1983). *La era del vacío: ensayos sobre individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.

- Madrid, A. (2010). *Ética y humanismo. Una tarea actual para reflexionar*. Recuperado de: <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/rev-facultad-derecho-mx/article/viewFile/30161/27230> Consultado el 13 de mayo de 2016.
- Maerk, J. (2000). *Construcción del conocimiento en México y América Latina. Consideraciones epistemológicas desde los márgenes*. disponible en: <http://www.idealz-institute.com/sp/CUADERNO1/C14.pdf> Consultado el 16 de octubre de 2017.
- Maesso, M. (s.f). *Impacto de la globalización en América Latina*. Recuperado de <http://altea.daea.ua.es/ochorem/comunicaciones/MESA5COM/Maesso.pdf> Consultado el 6 de agosto de 2016.
- McLuhan. (2010) *¿Qué es la globalización? Una aldea global*. Recuperado de <http://www.portalplanetasedna.com.ar/globalizacion.htm> Consultado el 24 de febrero de 2016.
- Marín. J. (2003). Globalización, diversidad cultural y práctica educativa. *Revista Diálogo Educativo* 4 (8) 1 – 22 en: <http://www.redalyc.org/pdf/1891/189118046002.pdf> Consultado el 13 de octubre de 2017.
- Marini, R. (1996). *Procesos y tendencias de la globalización capitalista*. Recuperado de <https://www.scribd.com/document/133266183/Procesos-y-tendencias-de-la-globalizacion-capitalista-pdf> Consultado el 10 de octubre de 2017.
- Márquez, J. (2013). *Derecho, poder y verdad. Una mirada desde la obra de Michael Foucault*. Recuperado de <ojs.udc.edu.co/index.php/conceptos/article/view/544/456> Consultado el 18 de octubre de 2017.
- Martin – Cabello, A. (2013). Sobre los orígenes del proceso de globalización. *Methaodos. Revista de ciencias sociales* 1 (1) 7 – 20 en: <http://eprints.rclis.org/28483/1/MartinCabello.pdf> Consultado el 17 de octubre, 2017.
- Martí, J. (2012). *La investigación acción – acción participativa. Estructura y fases*. Recuperado de http://redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/08/m_JMarti_IAPFASES.pdf Consultado el 23 de junio de 2016.
- Mattelart, A. (2002). *Historia de la Sociedad de la Información*. España: Paidós.
- Mittelman, J. (1997). *Globalization: critical reflections*. Washington: Lynne Reinner Publishers.
- Montusci, L. (2012). *Datos, Información y Conocimiento. De la sociedad de la información a la sociedad del conocimiento*. Recuperado de <http://www.ucema.edu.ar/publicaciones/download/documentos/192.pdf> Consultado el 11 de octubre de 2017.
- OCDE. (2015). *Programa para la evaluación internacional de alumnos (PISA). PISA 2015 – Resultados*. Recuperado de <https://www.oecd.org/pisa/PISA-2015-Mexico-ESP.pdf> Consultado el 11 de octubre de 2017.

- Olivé, L. (Sin fecha). *Hacia una sociedad del conocimiento en el México multicultural*. Instituto de Investigaciones filosóficas, UNAM. Recuperado de http://cisnex.amc.edu.mx/congreso/Ciencias_Sociales_Humanidades/Multiculturalismo/ponencias/Olive_pdf.pdf Consultado el 13 de enero de 2017.
- ONU (s. f). *Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales*. Recuperado de <http://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/CESCR.aspx> Consultado el 12 de octubre de 2017.
- Ortiz, R. (2004). *Mundialización y cultura*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Palella, S. y Machado, J. (2009). La globalización en América Latina ¿pertinencia o confluencia de la exclusión? *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura* XV (2) 21 – 34 en: <http://www.redalyc.org/pdf/364/36412216003.pdf> Consultado el 10 de octubre de 2017.
- Picardo, O. y Escobar, J. (2002). *Educación y Sociedad del Conocimiento: Introducción a la filosofía del Aprendizaje*. Recuperado de: <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/icap/unpan031212.pdf> Consultado el 10 de junio de 2016.
- PNUD. (2010). *México y las sociedades del conocimiento. Competitividad con igualdad de género*. Recuperado de: http://www.cinu.org.mx/especiales/2010/mujeres2010/documentos/Mexico_y_las_Sociedades_del%20Conocimiento.pdf Consultado el 30 de marzo de 2016.
- (2015). *Informe sobre Desarrollo Humano 2015*. Recuperado de http://hdr.undp.org/sites/default/files/2015_human_development_report_overview_-_es.pdf Consultado el 13 de octubre de 2017.
- Quintanar, A. M. (2010). *El impacto de las TIC en la educación*. Recuperado de: <http://unesdoc.unesco.org/images/0019/001905/190555s.pdf> Consultado el 19 de junio de 2016.
- Ramos, S. (1962). *Hacia un nuevo humanismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Robles, H. (s.f) *La economía basada en el conocimiento. Las condiciones de los estados mexicanos*. Recuperado de: <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n49/bienal/Mesa%2012/HectorRobles.pdf> Consultado el 15 de marzo de 2016.
- Rodríguez, H. (27 de Enero de 2010). Etimología y evolución del término cultura [Mensaje en un blog]. Recuperado de <http://controversiarte.blogspot.mx/2010/01/etimologia-y-evolucion-del-termino.html> Consultado el 5 de marzo de 2016.
- Rojas, F. (2003). *América Latina y el Caribe: globalización y conocimiento. Repensar las ciencias sociales*. Recuperado de: http://www.unesco.org/uy/shs/fileadmin/templates/shs/archivos/RepensarLAC-Volumen_1.pdf Consultado el 28 de Marzo de 2016.

- Rousseau, J. (2012). *Emilio o de la educación*. Recuperado de: <http://bibliotecadigital.educ.ar/uploads/contents/Jean-JacquesRouseeau-Emilioolaeducacin0.pdf> Consultado el 12 de marzo de 2016.
- Santamaría, E. y De la Haba, J. (s.f). *Los géneros de la cultura, Antropología, Feminismo y cultura popular*. Recuperado de [http://www.antropologia.cat/files/Entrevista Dolores Juliano Los g%C3%A9neros de la cultura.pdf](http://www.antropologia.cat/files/Entrevista_Dolores_Juliano_Los_g%C3%A9neros_de_la_cultura.pdf) Consultado el 11 de octubre de 2017.
- Santos, M. (2004). *Por otra globalización. Del pensamiento único a la conciencia universal*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Sarte, J. (2009). *El existencialismo es un humanismo*. Traducción de Elkaïm Sartre. Recuperado de: <https://empezandoafilosofar.files.wordpress.com/2015/11/jean-paul-sartre-el-existencialismo-es-un-humanismo.pdf> Consultado el 20 de marzo de 2017.
- Scholthe, A. (2005). *Defining globalization*. Recuperado de <http://www.clmeconomia.jccm.es/pdfclm/scholte.pdf> Consultado el 3 de marzo de 2016.
- Sociedad (s.f) .Recuperado de <https://etimologia.wordpress.com/2007/09/09/sociedad/> Consultado el 13 de Septiembre de 2016.
- Spencer, H. (1966) *¿Qué es la sociedad?* Recuperado de: http://reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_107_121168250759211.pdf Consultado el 10 de octubre de 2017.
- Touraine, A. (2012). *El sujeto entre la globalización y los comunitarismos*. Recuperado de <http://www.injuve.es/sites/default/files/modulo5.pdf> Consultado el 26 de marzo de 2016.
- Tylor, E. (1975). *La ciencia de la cultura*. Recuperado de <https://www.scribd.com/doc/64500793/Taylor-Edward-La-Ciencia-de-La-Cultura> Consultado el 13 de julio de 2016.
- UNESCO (2000). *Informe final Foro Mundial sobre la Educación*. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001211/121117s.pdf> Consultado el 17 de mayo 2016.
- (2005). *Etapas hacia las Sociedades del Conocimiento*. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0017/001798/179801S.pdf> Consultado el 24 de agosto de 2016.
- (2008a). *Conferencia de apertura del evento anual de la Alianza Global para el Desarrollo de las TIC*. Recuperado de: <http://eduteka.icesi.edu.co/pdfdir/UNESCOEstandaresDocentes.pdf> Consultado el 4 de abril de 2016.
- (2008 b). *Situación educativa de América Latina y el Caribe: Garantizando la educación de calidad para todos al 2015*. Recuperado de:

<http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/FIELD/Santiago/images/SITIED-espanol.pdf> Consultado el 28 de mayo de 2016.

Van Dijk, T. (2006). Discurso y manipulación: Discusión teórica y algunas aplicaciones. *Revista signos* 39 (60) 49 – 74. Recuperado de <http://www.discursos.org/oldarticles/Discurso%20y%20Manipulacion.pdf> consultado el 25 de abril de 2016.

Viteri D, G. (2013). Capítulo 2. Ideología de la globalización. En *Notas sobre globalización*. Ecuador: ECON.

